

Tomás de Iriarte

Fábulas Literarias

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

11

FÁBULAS LITERARIAS

Edición de Sebastián de la Nuez Caballero



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Alamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Tomás de Iriarte

FÁBULAS
LITERARIAS

Islas Canarias
1989

© Para la introducción **Sebastián de la Nuez Caballero**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-13-X

Depósito Legal: M. 21.774-1989

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	11
1. Noticias biográficas y literarias sobre Iriarte.	11
2. Nuestra edición	22

FÁBULAS

Advertencia del editor	25
I. El elefante y otros animales	27
II. El gusano de seda y la araña	30
III. El oso, la mona y el cerdo	31
IV. La abeja y los zánganos	33
V. Los dos loros y la cotorra	35
VI. El mono y el titiritero	37
VII. La campana y el esquilón	39
VIII. El burro flautista	40
IX. La hormiga y la pulga	42
X. La parietaria y el tomillo	44
XI. Los dos conejos	45
XII. Los huevos	47
XIII. El pato y la serpiente	49
XIV. El manguito, el abanico y el quitasol.	51
XV. La rana y el renacuajo	53
XVI. La avutarda	54
XVII. El jilguero y el cisne	55
XVIII. El caminante y la mula de alquiler.	56

	<u>Págs.</u>
XIX. La cabra y el caballo	58
XX. La abeja y el cuclillo	60
XXI. El ratón y el gato	62
XXII. La lechuza	64
XXIII. Los perros y el trapero	66
XXIV. El papagayo, el tordo y la marica ..	67
XXV. El lobo y el pastor	68
XXVI. El león y el águila	69
XXVII. La mona	71
XXVIII. El asno y su amo	74
XXIX. El gozque y el macho de noria	75
XXX. El erudito y el ratón	77
XXXI. La ardilla y el caballo	79
XXXII. El galán y la dama	81
XXXIII. El avestruz, el dromedario y la zorra.	82
XXXIV. El cuervo y el pavo	84
XXXV. La oruga y la zorra	86
XXXVI. La compra del asno	88
XXXVII. El buey y la cigarra	90
XXXVIII. El guacamayo y la marmota	91
XXXIX. El retrato de golilla	93
XL. Los dos huéspedes	95
XLI. El té y la salvia	97
XLII. El gato, el lagarto y el grillo	99
XLIII. La música de los animales	101
XLIV. La espada y el asador	104
XLV. Los cuatro lisiados	106
XLVI. El pollo y los dos gallos	108
XLVII. La urraca y la mona	110
XLVIII. El ruiseñor y el gorrión	113
XLIX. El jardinero y su amo	114
L. Los dos tordos	116
LI. El fabricante de galones y la encajera.	118
LII. El cazador y el hurón	119
LIII. El gallo, el cerdo y el cordero	121

	<u>Págs.</u>
LIV. El pedernal y el eslabón	123
LV. El juez y el bandolero	124
LVI. La criada y la escoba	125
LVII. El naturalista y las lagartijas	126
LVIII. La discordia de los relojes	129
LIX. El topo y otros animales	131
LX. El volatín y su maestro	133
LXI. El sapo y el mochuelo	135
LXII. El burro del aceitero	137
LXIII. La contienda de los mosquitos	138
LXIV. La rana y la gallina	141
LXV. El escarabajo	142
LXVI. El ricote erudito	144
LXVII. La víbora y la sanguijuela	146

FÁBULAS PUBLICADAS EN EDICIONES PÓSTUMAS

LXVIII. El ricacho metido a arquitecto	149
LXIX. El médico, el enfermo y la enfermedad	150
LXX. El canario y el grajo	152
LXXI. El guacamayo y el topo	154
LXXII. El canario y otros animales	155
LXXIII. El mono y el elefante	157
LXXIV. El río Tajo, una fuente y un arroyo	159
LXXV. El caracol y los galápagos	160
LXXVI. La verruga, el lobanillo y la corcova	162

BIBLIOGRAFÍA

I. Obras de Tomás de Iriarte	165
II. Bibliografía sobre Iriarte y su obra (selección)	167

INTRODUCCIÓN

1. NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y LITERARIAS DE IRIARTE

En esta nueva edición de las famosas *Fábulas Literarias* de don Tomás de Iriarte, podríamos remitir al lector a cualquiera de las ediciones anteriores que llevan introducción como la de Los Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe, preparada por don Alberto Navarro González (1953) o la nuestra de la Editora Nacional (1983), o bien consultar la obra de don Emilio Cotarelo sobre *Iriarte y su época* (1897), pero no queremos eludir la obligación que tiene todo editor de hacer su propia presentación, y en este caso hacerla lo más sencilla posible, sin anotaciones, aunque sin renunciar, por ello, a ponerla al día en cuanto a investigación se refiere.

Para este capítulo biográfico nos ha parecido lo mejor aprovechar un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional (Ms. número 10.460), que lleva por título: "Apuntes que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte, acerca de su vida y estudios, escritos en treinta de julio de 1780". Como se podrá ver por el texto, estos apuntes arrancan desde sus primeras producciones, hasta llegar a la madurez y desarrollo de su personalidad, precisamente en el momento en que escribió sus *Fábulas Literarias*. Se trata, pues, de una especie de autobiografía, donde, en un tono reservado y sincero, nos va dibujando sus rasgos más característicos, sus preferencias y fobias, junto con sus actividades literarias,

en una especie de crónica periodística en la que el entrevistado habla de sí mismo en tercera persona. Dice así:

Don Tomás de Iriarte nació en el Puerto de la Cruz de la Villa de la Orotava en la Isla de Tenerife, una de las Canarias, en 18 de septiembre de 1750; sus padres fueron don Bernardo de Iriarte y doña Bárbara de las Nieves Remedios de Oropesa.

A los diez años de su edad pasó a la Villa de la Orotava a estudiar la lengua latina bajo la enseñanza de su hermano Fr. Juan Tomás de Iriarte de la orden de predicadores, que entonces era lector de prima, y se distinguía en su religión por su instrucción en materias de Filosofía y Teología, no menos que por su buen gusto en la Latinidad. Vivía don Tomás dentro del convento y en la celda de su hermano y maestro. Al cabo de dos años, o algo menos, traducía bastante bien a Cicerón, Virgilio, Ovidio, etcétera, y componía versos latinos con afición y gusto en cuanto le permitía su edad de doce años. Continuó aplicándose a la Latinidad hasta principios del año 63, en que comenzó a estudiar Filosofía en el estudio del mismo convento, y a fines de aquel año, le llegó la noticia de que le llamaba a Madrid su tío don Juan de Iriarte, bibliotecario de S. M. y oficial traductor de la primera Secretaría del Estado y del Despacho. Escribió entonces unos dísticos latinos despidiéndose de Canarias.

Partió de Santa Cruz de Tenerife por marzo del 64 y después de un viaje dilatado llegó a Cádiz en donde permaneció hasta el mes de junio. Entró en Madrid y en casa de su tío el día 4 de julio, y desde entonces empezó a aplicarse a las bellas letras hasta el año 1771 en que falleció su tío (había nacido en el Puerto de la Cruz en 1702, y fue protector de sus sobrinos don Bernardo y don Tomás).

Durante este intervalo de siete años y dos meses se instruyó en la lengua francesa, se perfeccionó en la latina, leyendo casi todos los autores clásicos, adquirió noticias de la Historia General, y particularmente de la de España,

leyó muchos buenos libros castellanos, se dedicó al inglés, de cuyo idioma traía ya algún conocimiento desde Canarias, aprendió la Geografía y el Blasón; empezó los rudimentos de la lengua griega; estudió la Filosofía racional de Heinecio, y tradujo mucho del francés y del latín en castellano y viceversa; y sobre todo estudió muchos y buenos autores de Retórica y de Arte Poética, que era su principal inclinación.

Esta inclinación misma le impidió continuar el estudio de la Aritmética de la que sólo aprendió lo muy preciso, y en el de la Geometría que su tío le aconsejó, ya que sólo se dedicó algunos días no adquiriendo más que algunas ligerísimas nociones, de lo cual le ha pesado después muchas veces.

El gran recogimiento en que le tenía su tío y el natural deseo de aprender junto con el trato de literatos que frecuentaban aquella casa, y la proporción de tener dentro de ella una buena librería, le animaron a emprender varias obritas que tomaba y dejaba con la inconstancia propia de un joven ansioso de abarcar mucho. Pueden aquéllas considerarse como tareas de ejercicio y ensayo, por lo que no merecen particular mención. Tales fueron un poema latino, con su traducción en romance heroico sobre una fiera que hizo estragos en Francia, y que después se averiguó ser un lobo, por más que las gacetas engañaron a las de Europa publicando que era animal nunca visto; otro poema latino sobre las máscaras de Madrid con su traducción en verso de silva con consonante; una traducción castellana de una oración latina del Padre Porcé sobre el peligro de la lectura de libros obscenos; otra traducción de "la descripción del imperio de la poesía" hecha por Fontanelle; varios epigramas que solía traducir o componer, algunos en latín, y los más en castellano.

Desde Canarias tocaba el violín y el bandolín, sabiendo la música bastante para tocar un papel de pensado, bien que jamás había tenido maestro, ni le tuvo después

más que los libros. Dedicóse a éstos, y por ellos aprendió como ciencia lo que sólo sabía como arte. Llegó al fin a saber la composición y a tocar de repente el violín y la viola, sólo por libros y el ejercicio, y después con el beneficio de alguna instrucción que recibía más por vía de conversación que de lección con el trato de su amigo el maestro de la capilla de la Encarnación don Antonio Rodríguez de Hita. En esta diversión de la música ha pasado siempre los ratos ociosos, o lo que robaba al estudio, y a sus obligaciones.

Desde que empezó a manejar medianamente la versificación descubrió alguna facilidad para la poesía dramática, y ya en 1768, esto es antes de los 18 años, había compuesto la comedia intitulada *Hacer que hacemos* que se imprimió en 8.º, año de 1770, con el nombre de don Tirso y Mareta que es anagrama de don Tomás Iriarte. Después tradujo del francés para el Teatro que entonces había en los Sitios Reales la comedia del *Filósofo casado*, la del *Mal gastador*, la del *Mál hombre*, la del *Aprehensivo o Enfermo imaginario*, la de la *Escocesa*, y la tragedia del *Huérfano de la China*, las petitespieces, o sainetes de la *Pupila juiciosa*, y el *Mercader de Esmirna*; y compuso el drama intitulado *El amante despechado*, y un sainete intitulado *La librería*, que en su dictamen es lo mejor de lo que escribió original en esta línea. En el año 75, subsistiendo todavía el Teatro de los Sitios, ya había dejado de escribir para él, a causa de varios disgustos que con este motivo se le ocasionaron y desde entonces acá abandonó enteramente aquella carrera.

En el año de 1771, a 10 de septiembre por fallecimiento de su tío don Juan de Iriarte entró a servir el empleo de oficial traductor de la primera Secretaría de Estado, en cuyo ejercicio estaba ya diestro por haberlo desempeñado más de tres años en vida de su tío; durante indisposiciones y ocupaciones de éste. En el espacio de los mismos tres años anteriores, esto es desde el 4 de julio de 1768 hasta fines de agosto, había asistido todas las mañanas de los días de trabajo al lado del Marqués de los Llanos en la

Secretaría del Perú y de la Cámara de Aragón, sólo con el fin de instruirse el manejo de papeles y prácticas de oficinas.

En el mes de enero de 1772 se le dio la comisión de componer el *Mercurio*, y empezó a desempeñarla en el mes de febrero. Estableció el método de no traducir otro *Mercurio* del de La Haya, sino de componerlo de varios papeles públicos como obra original. Cumplió este encargo hasta fin de aquel año, después de publicar once *Mercurios* (su continuador en este encargo fue su paisano don José Clavijo y Fajardo); y entonces hizo dejación de aquella comisión con motivo de habérsele encargado, de orden superior, la traducción de los Apéndices latinos, franceses, italianos, que están al fin de los tres tomos de cartas latinas de Aletino Filareter en defensa de Palafox.

Estos años de 71, 72, 73 y 74 fueron para don Tomás de Iriarte los más afanados que ha tenido en su vida; pues además de las tareas de su empleo, el arreglo de la biblioteca y papeles de M. SS. de su tío, la composición del *Mercurio*, la traducción o composición de los dramas ya mencionados, la traducción de aquellos apéndices y otras obritas (la mayor parte poéticas) que emprendía por gusto propio como fue, v.g., un poemita latino y castellano que imprimió con motivo del nacimiento del Infante D. Carlos e institución de la orden de Carlos III, en 1771. Cuidó de las tres ediciones de la *Gramática* de su tío, que reconoció muy atentamente, y de la recopilación y publicación de los dos tomos de obras sueltas de aquel literato, traduciendo muchos de los epigramas que allí se insertan, algunos de los poemas latinos, y otros varios opúsculos.

Poco después se dedicó a la lectura de los buenos poetas italianos y tomó alguna tintura de la lengua alemana, que después no ha continuado en estudiar aunque conserva algún conocimiento de ella.

En 1773 publicó bajo el nombre de don Amador de Vera y Santa Clara, el papel intitulado *Los Literatos de Cuares-*

ma, y desde 1774 hasta 1778, escribió a diferentes amigos varias *Epístolas* en verso criticando, por lo general, abusos de su tiempo. Algunas de ellas están dirigidas a don Joseph Cadalso, disfrazado con el nombre de Dalmiro, empezando una:

"Tú, que en ese rincón de Extremadura" (Epístola I).

Otra:

"Dalmiro, amigo, que las artes amas" (Epístola V).

Otra:

"Recibo, oh buen Dalmiro, por tributo" (Epístola II).

Hay tres dirigidas a don José Ibáñez (hijo de otro don Joseph) que vivía en Fuentes Claras en Aragón; y empieza la una:

"Pues lo quieres y pides, remito" (Epístola IV).

Otra:

"Amigo, mientras tú vives oculto" (Epístola VII).

Y otra (que el autor tenía por la mejor de todas) empieza:

"La carta en que el proyecto me sugieres" (Epístola III).

Otra con fecha de 10 de febrero de 1777 está dirigida a su hermano don Domingo de Iriarte que viajaba por Europa y empieza:

"El que empieza a tocar un instrumento" (Epístola VI).

Tuvo razones para no confesar que fuese suya otra Epístola que empieza:

"Alá te guarde".

Pero así en esta obrita como en otras que nunca dio por suyas pretendían muchos conocer su estilo.

En mayo de 1775 compuso el poemita intitulado *El apretón* que empieza:

"Cantaron mil ingenios inventores".

Y poco antes una larga silva dirigida a una dama con motivo de pasar en aquella primavera a una aldea. Empieza la silva:

"Que nadie está contento con su suerte".

En 26 de junio del 76 le nombró S. M. archivero general del Consejo de Guerra, y juró su plaza en 31 de julio del mismo año. Trabajó en el arreglo de aquel Archivo que estaba en la mayor confusión, y dedicaba, sin embargo, muchos ratos a la Literatura. En las vacaciones de Semana Santa del año inmediato del 77 tradujo en verso castellano el *Arte Poética* de Horacio, que salió a la luz a fines de junio con notas y el texto latino.

Por julio del 78 publicó don Juan Sedano el tomo IX de su *Parnaso*, y al fin de él una mala crítica de la traducción de Iriarte, a que éste dio respuesta en el librito intitulado *Donde las dan las toman*, que escribió en poco más de 15 días, hallándose a la sazón indispuerto de la gota que padecía muy a menudo. Salió aquella obrita a principios de octubre y en ella insertó una traducción en verso de la primera sátira de Horacio.

Con este motivo suspendió por más de tres meses la obra de su poema sobre *La Música*, que había empezado desde fines de abril del mismo año de 1778 y estaba ya como a la mitad. Empezó aquel poema de resultas de una conversación que pasó en casa de los Duques de Villahermosa sobre los poemas didácticos; Iriarte frecuentaba aquella casa teniendo el honor de dar lección de lengua latina a la Duquesa. Ésta, el Duque y sus amigos, animaron al autor a aquella obra y oyeron con gusto los primeros tres cantos de ella. El Conde Floridablanca primer secretario de Estado y jefe del autor, significó que gustaría de ver completo el Poema y que se imprimiese de su orden con magnificencia.

Volvió, pues, Iriarte a emprender su tarea suspendida y concluyó toda la obra con el prólogo y advertencias que van al fin, por abril de 1779, de suerte que aunque vino a gastar en el Poema un año, sólo trabajó en él seis meses, a causa de tener otras ocupaciones. Salió a la luz este Poema el 25 de marzo de 1780.

Entre varias obras de prosa y verso que conserva manuscritas hay un poemita filosófico sobre el *Egoísmo* (38, escrito a principios de 1777); una traducción en verso de la *Fábula* escogidas de Fedro; un *Romance* en respuesta a una dama que le preguntó *qué amigos tenía*; una silva que empieza:

“No bien nace la aurora”.

Y un libro en 4.º que contiene varios sonetos, epigramas, anacreónticas, letras para música, etcétera, sin contar las poesías de esta especie que existen sueltas; ni algunas cartas de correspondencia literaria.

Escribió para el concurso de los premios de Poesía del año 1780, una égloga intitulada *La felicidad de la vida del campo*, presentóla a la Real Academia Española bajo el nombre de don Agustín de Cisneros, castellano viejo, para cuya ocultación tuvo varios motivos. La Academia premió aquella égloga en segundo lugar, prefiriendo otra de don Juan Meléndez Valdés, bien que se descubrieron las secretas razones que para ello hubo y el partido que formaron algunos individuos de aquel cuerpo. Don Tomás Iriarte, sin darse por entendido de tales manejos, se contentó con escribir un papel cuyo título era *Reflexiones sobre la égloga intitulada Batilo*, en que mostró los absurdos de aquella composición preferida.

En el mes de mayo inmediato se divirtió en componer algunas fábulas en verso, alusivas a varios casos que ocurren en la profesión de las letras, y las intituló *Fábulas Literarias*.

Por este mismo tiempo empezó a correr por Europa el *Poema de la Música*, y tuvo su autor la satisfacción de ver impresos algunos extractos y elogios de él en varios papeles públicos extranjeros, como la "Efemérides Literarias", de Roma, de 1.º de julio, número XXVII; "La Gaceta Literaria", números 58 y 59, y el "Diario de Literatura, Ciencias y Artes de París", número 16. Recogió el mismo Iriarte en un legajo bastante voluminoso diferentes cartas y dictámenes de varios sujetos así españoles como extranjeros, en favor del mencionado *Poema*, y entre aquellas cartas conservó como la más estimable una del célebre poeta Metastasio, a quien respondió en una lira que empieza:

"Apolo decretó, que era preciso".

Después de la redacción de estas notas biobibliográficas, Iriarte entra en la última etapa de su vida, en la que ya no le quedaba por realizar demasiada obra literaria. El éxito de las *Fábulas* le dan popularidad y nombre, pero pronto ha de enfrentarse, de nuevo, con la sátira y entregarse a la polémica, que sin duda le desviaban de sus actividades creadoras positivas y, de paso, le herían profundamente su sensible temperamento y su vanidad de intelectual privilegiado. A la directa sátira de Juan Pablo Forner en *El asno erudito* (1782) Iriarte contestó con su Epístola *Para casos tales*, que se finge escrita por un discípulo llamado don Eleuterio Geta. Aunque Forner intentó replicar en una obra satírica titulada *Los gramáticos chinos*, la influencia de los Iriarte en la Corte impiden su publicación.

Habiendo caído enfermo del hígado en 1786 Iriarte escribe como entretenimiento, en prosa, un opúsculo titulado "Carta al R.P. Fray Francisco de los Arcos", publicada bajo el seudónimo de Juan Vicente, y un burlesco "Metrificatio invectibelis" contra los métodos escolásticos y las ideas anticuadas de algunos escritores contemporáneos. (A causa de estas últimas publicaciones, Tomás de Iriarte fue procesado por el Tribunal de la Inquisición, sin más consecuencias que una abjuración de sus errores.) Preparó, a continuación,

su primera *Colección de obras en verso y en prosa*, que empezó a publicarse en 1787, en Madrid, imprenta de Benito Cano, llegando a formar seis volúmenes; única edición corregida de su mano.

En esta última época, y dentro de sus actividades de traductor, inició, con gran empeño, la versión española, en romance heroico, de *La Eneida*, pero sólo llegó a traducir los cuatro primeros libros. Terminó, sin embargo, la traducción de *El nuevo Robinson*, de Campe. Y escribió, también por esta época, "Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía" para niños, por encargo de Floridablanca, bajo cuyas órdenes realizó Iriarte un plan para una Academia de Ciencias y Bellas Letras.

Suscitada de nuevo la polémica entre los introductores del teatro neoclásico y los tradicionalistas, a causa de la publicación del *Teatro español*, de Vicente García de la Huerta, en 1785, Iriarte en vez de participar en ella, ayuda con su ejemplo a "la regeneración del teatro nacional" con la creación de dos comedias sometidas a las reglas de la preceptiva dramática clasicista, como son *El señorito mimado* (1787) y *La señorita malcriada* (1788). La primera fue representada en el teatro del Príncipe de Madrid en 1788 con relativo éxito, considerándola como una de las primeras obras realizadas plenamente dentro de las tendencias del gusto europeo. La segunda sólo fue representada en 1791. Posteriormente, y en su retiro de Sanlúcar de Barrameda, donde había ido a reponerse de su pertinaz enfermedad, escribe, en 1790, la comedia *El Don de gentes* y la pieza cómica *Donde menos se piensa salta la liebre*, compuestas para ser representadas en el palacio de la Duquesa de Benavente. Su última pieza fue el monólogo o "meleólogo", *Guzmán el Bueno* (cuyo título completo es "Guzmán el Bueno, soliloquio y escena trágica unipersonal con música en sus intervalos"), que fue representada en Madrid, con éxito, el 8 de marzo de 1791.

Un recrudecimiento de sus males tiene postrado a don Tomás dos meses en la cama, donde aún escribe tres fábulas más y un soneto que comienza: "Lamiendo, reconoce el beneficio", antes de morir, en Madrid, el día 17 de septiembre de 1791, que reproducimos a continuación:

Lamiendo reconoce el beneficio
el can más fiel al hombre que le halaga;
yo, escritor, me desvelo por quien paga
o tarde, o mal, o nunca el buen servicio.

La envidia, la calumnia, el artificio,
cuya influencia vil todo lo estraga,
con más rabiosos dientes hacen llaga
en quien abraza el literario oficio.

Así la fuerza corporal padece;
falta paciencia, el ánimo decae,
poca es la gloria, mucha la molestia;

El libro vive y el autor perece.
Y ¿amar la ciencia tal provecho trae?...
—Pues doy gusto a Forner y hágame *bestia*.

2. NUESTRA EDICIÓN

Seguimos, para esta edición de las *Fábulas Literarias*, de Iriarte, el texto base, modernizando su ortografía, de la edición de *Las Fábulas* contenida en el tomo I de la *Colección de obras en verso y prosa de Tomás de Iriarte*, editadas, como hemos indicado más arriba, en la Imprenta Benito Cano, de Madrid, en 1787, pues es la última, que sepamos no pudo corregir y revisar el autor.

Suprimimos todas las notas que añadimos a nuestra edición de las *Fábulas Literarias*, de la Editora Nacional, Madrid (2.^a ed. 1983), donde el lector curioso puede seguir la génesis del texto hasta la actualidad.

Para más detalles sobre las ediciones de las *Fábulas Literarias* se puede consultar la obra de Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez, *Biobibliografía de Escritores Canarios*, tomo IV, dedicado a los Iriarte.

SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO

FÁBULAS LITERARIAS

ADVERTENCIA DEL EDITOR (*)

Porque empezaban a andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas fábulas, me pareció que haría un servicio al público literario en pedírselas a su autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas a la luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; sí sólo prevenir a los menos versados en nuestra erudición que ésta es la primera colección de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendación, tienen otra, aun para las naciones extranjeras: conviene a saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraídos a la Literatura. Los inventores de fábulas meramente morales desde luego han hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones a los defectos humanos en lo que pertenece a las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como éstos no leen ni escriben, era mucho más difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relación o con los vicios literarios, o con los preceptos que deben servir de norma a los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos apólogos, va amenizada con la variedad de la versificación, y para llamar la atención de los jóvenes que los lean, y se

(*) Puesta al frente de la primera impresión de 1782.

inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los cuarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de cuatro (**).

(**) Se ha creído prudente suprimir dicho repertorio métrico para descargar su aparato erudito. El curioso lector puede, no obstante, consultarlo en la citada edición de la Editora Nacional, puesta al día por Sebastián de la Nuez.

I

EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES (PRÓLOGO)

*Ningún particular debe ofenderse
de lo que se dice en común.*

- Allá, en tiempo de entonces
Y en tierras muy remotas,
Cuando hablaban los brutos
Su cierta jerigonza,
5 Notó el sabio elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere
10 Y a este fin los convoca.
Hace una reverencia
A todos con la trompa
Y empieza a persuadirlos
En una arenga docta
15 Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo,
Por más de un cuarto de hora,
Mil ridículas faltas,
20 Mil costumbres viciosas:

- La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia
La envidia maliciosa.
- 25 Gustosos en extremo
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían
Muchos de aquella tropa:
El cordero inocente,
- 30 La siempre fiel paloma,
El leal perdiguero,
La abeja artificiosa,
El caballo obediente,
La hormiga afanadora,
- 35 El hábil jilguerillo,
La simple mariposa.
Pero del auditorio
Otra porción no corta,
Ofendida, no pudo
- 40 Sufrir tanta parola,
El tigre, el rapaz lobo
Contra el censor se enojan.
¡Qué de injurias vomita
La sierpe venenosa!
- 45 Murmuran por lo bajo,
Zumbando en voces roncadas,
El zángano, la avispa,
El tábano y la mosca.
Sálense del concurso,
- 50 Por no escuchar sus glorias,
El cigarrón dañino,
La oruga y la langosta.
La garduña se encoge,
Disimula la zorra,
- 55 Y el insolente mono,
Hace de todo mofa.
Estaba el elefante
Viéndolo con pachorra,

- Y su razonamiento
60 Concluyó en esta forma:
—A todos y a ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oiga.
- 65 Quien mis fábulas lea,
Sepa también, que todas
Hablan a mil naciones,
No sólo a la española.
Ni de estos tiempos hablan,
70 Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y, pues no vituperan
Señaladas personas,
75 Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

II

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.

- Trabajando un gusano su capullo,
La araña, que tejía a toda prisa,
De esta suerte le habló, con falsa risa
Muy propia de su orgullo:
- 5 —¿Qué dice de mi tela el señor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada a mediodía.
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!...
El gusano con sorna respondía:
- 10 —¡Usted tiene razón; así sale ella!

III

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

*Nunca una obra se acredita tanto
de mala como cuando la aplauden
los necios.*

Un oso, con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

- 5 Queriendo hacer de persona,
Dijo a una mona: —¿Qué tal?
Era perita la mona,
Y respondióle: —Muy mal.

- Yo creo, replicó el oso,
10 Que me haces poco favor.
Pues ¿qué?, ¿mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?

- Estaba el cerdo presente,
Y dijo: —¡Bravo! ¡Bien va!
15 Bailarín más excelente,
No se ha visto, ni verá.

Echó el oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y, con ademán modesto,
20 Hubo de exclamar así:

—Cuando me desaprobaba
La mona, llegué a dudar;
Mas ya que el cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.

25 Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!

IV

LA ABEJA Y LOS ZÁNGANOS

*Fácilmente se luce con citar y elogiar
a los hombres de la antigüedad; el
mérito está en imitarlos.*

- A tratar de un gravísimo negocio,
Se juntaron los zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
5 Y, por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el más perezoso y más idiota
Quería, bien o mal, hacer panales.
Mas, como el trabajar les era duro
10 Y el enjambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir a una colmena vieja
15 Y sacar el cadáver de una abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa,
Hacerla, con la pompa más honrosa,
Unas grandes exequias funerales
Y susurrar elogios inmortales

20 De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanda cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una abeja les dijo por despique:
—¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,

25 Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.

¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar a los muertos que lo han sido!

¡Y qué pomposamente que los citan!

30 Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

V

LOS DOS LOROS Y LA COTORRA

*Los que corrompen su idioma, no
tienen otro desquite que llamar "pu-
ristas" a los que le hablan con pro-
piedad, como si el serlo fuera tacha.*

- De Santo Domingo trajo
Dos loros una señora.
La isla en parte es francesa,
Y en otra parte española
5 Así, cada animalito
Hablaban distinto idioma.
Pusiéronlos al balcón,
Y aquello era Babilonia.
De francés y castellano
10 Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabían
Hablar ni una lengua ni otra.
El francés, del español
Tomó voces, aunque pocas;
15 El español al francés,
Casi se las toma todas.

Manda el ama separarlos,
Y el francés luego reforma
Las palabras que aprendió

- 20 De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la jerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
- 25 Llegó a pedir en francés,
Los garbanzos de la olla;
Y desde el balcón de enfrente
Una erudita cotorra
La carcajada soltó,
- 30 Haciendo del loro mofa.
Él respondió solamente
Como por tacha afrentosa:
— *Vos no soís que una purista.*
Y ella dijo: — A mucha honra.
- 35 ¡Vaya, que los loros son,
Lo mismo que las personas!

VI

EL MONO Y EL TITIRITERO

Sin claridad no hay obra buena.

- El fidedigno padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el cerebro
Pintándolos con pelos y señales,
5 Que, en estilo encumbrado y elocuente,
Del unicornio cuenta maravillas,
Y el ave fénix cree a pie juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo o en el nono),
10 Refiere el caso de un famoso mono.

- Éste, pues, que era diestro
En mil habilidades y servía
A un gran titiritero, quiso un día,
Mientras estaba ausente su maestro;
15 Convidar diferentes animales,
De aquellos más amigos,
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina,
20 Después, bailó en la cuerda a la arlequina,
Con el salto mortal y la campana,
Luego, el despeñadero,

- La espatarrada, vueltas de carnero,
Y, al fin, el ejercicio a la prusiana.
25 De éstas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía,
Pues, imitando lo que su amo hacía,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese y la función amena,
30 De la linterna mágica una escena.

- Luego que la atención del auditorio
Con un preparatorio
Exordio concilió, según es uso,
Detrás de aquella máquina se puso
35 Y durante el manejo
De los vidrios pintados,
Fáciles de mover a todos lados,
Las diversas figuras
Iba explicando con locuaz despejo.

- 40 Estaba el cuarto a oscuras,
Cual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podía los portentos
45 Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso mono.

- Todos se confundían, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el mono ya corrido, cuando
50 Entró maese Pedro de repente
E, informado del lance, entre severo
Y risueño, le dijo: —Majadero,
¿De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?

- 55 Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que hacéis vanidad de ser confusas.
¿Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

VII

LA CAMPANA Y EL ESQUILÓN

*Con hablar poco y gravemente lo-
gran muchos opinión de hombres
grandes.*

- En cierta catedral una campana había,
Que sólo se tocaba algún solemne día.
Con el más recio son, con pausado compás,
Cuatro golpes o tres solía dar, no más.
- 5 Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fue siempre en toda la comarca.
- Tenía la ciudad, en su jurisdicción,
Una aldea infeliz, de corta población,
Siendo su parroquial una pobre iglesia,
- 10 Con chico campanario, a modo de una ermita;
Y un rajado esquilón, pendiente en medio de él,
Era allí quien hacía el principal papel.
- A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario
- 15 Que despacio y muy poco el dichoso esquilón
Se hubiese de tocar sólo en tal cual función;
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el esquilón pasó por una gran campana.
- Muy verosímil es, pues que la gravedad
- 20 Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan a los sabios.

VIII

EL BURRO FLAUTISTA

*Sin reglas del arte, el que en algo
acierta, acierta por casualidad.*

Esta fabulilla,
Salga bien o mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

5 Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar,
Pasaba un borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
10 Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse a olerla
El dicho animal,
15 Y dio un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar,
Y sonó la flauta
20 Por casualidad.

—¡Oh!, dijo el borrico:
¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!

25 Sin reglas del arte,
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

IX

LA HORMIGA Y LA PULGA

Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.

- Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo,
Pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,
Por más nueva que sea y primorosa,
5 Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y a tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mía,
Sin que lleve su fábula corriente,
10 Aunque gaste en hacerla todo un día.

- A la pulga la hormiga refería
Lo mucho que se afana
Y con qué industrias el sustento gana,
De qué suerte fabrica el hormiguero,
15 Cuál es la habitación, cuál el granero,
Cómo el grano acarrea,
Repartiendo entre todas la tarea,
Con otras menudencias muy curiosas,
Que pudieran pasar por fabulosas,
20 Si diarias experiencias
No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
Contestaba la pulga, no diciendo
Más que éstas u otras tales expresiones:
25 —Pues ya..., sí..., se supone..., bien..., lo entiendo...,
Ya lo decía yo..., sin duda..., es claro...,
Está visto... ¿tiene eso algo de raro?

La hormiga, que salió de sus casillas
Al oír estas vanas respuestillas,
30 Dijo a la pulga: —Amiga, pues yo quiero
Que venga usted conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra,
35 Ayúdenos en algo de provecho.

La pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:
—¡Miren qué friolera!
Y ¿tanto piensas que me costaría?
40 Todo es ponerse a ello...
Pero... tengo qué hacer... Hasta otro día.

X

LA PARIETARIA Y EL TOMILLO

*Nadie pretenda ser tenido por autor
sólo con poner un ligero prólogo, o
algunas notas a libro ajeno.*

Yo leí, no sé dónde, que, en la lengua herbolaria
Saludando al tomillo la hierba parietaria,
Con socarronería le dijo de esta suerte:

- Dios te guarde, tomillo: lástima me da verte;
5 Que aunque más oloroso que todas estas plantas,
Apenas medio palmo del suelo te levantas.
Él responde: —Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco,
Pues, por más que presumas, ni medio palmo puedes
10 Medrar, si no te arrimas a una de esas paredes.

Cuando veo yo algunos que de otros escritores
A la sombra se arriman y piensan ser autores
Con poner cuatro notas o hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el tomillo.

XI

LOS DOS CONEJOS

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal.

Por entre unas matas,
Seguido de perros,
No diré corría,
Volaba un conejo.

5 De su madriguera
Salió un compañero
Y le dijo: —Tente,
Amigo, ¿qué es esto?

—¿Qué ha de ser?, responde;
10 Sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.

—Sí, replica el otro,
Por allí los veo,
15 Pero no son galgos.
—¿Pues qué son? —Podencos.

—¿Qué? ¿podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
20 Bien vistos los tengo.

—Son podencos, vaya,
Que no entiendes de eso.
—Son galgos, te digo.
—Digo que podencos.

25 En esta disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.

Los que, por cuestiones
30 De poco momento,
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

XII

LOS HUEVOS

*No falta quien quiera pasar por
autor original, cuando no hace más
que repetir con corta diferencia lo
que otros muchos han dicho.*

- Más allá de las islas Filipinas
Hay una, que ni sé cómo se llama
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas,
5 Hasta que allá un viajero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fue la cría, que ya el plato
Más común y barato
Era de huevos frescos; pero todos
10 Los pasaban por agua, que el viajante
No enseñó a componerlos de otros modos.
Luego, de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.
¡Oh! ¡Qué elogios se oyeron a porfía
15 De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados...
¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...
¡Ahora sí que están los huevos buenos!
Uno, después, inventa la tortilla,
20 Y todos claman ya: —¡Qué maravilla!

- No bien se pasó un año,
Cuando otro dijo: —Sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates.
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
25 Con que toda la isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luego los compuso
Un famoso extranjero *a la hugonota*.
Esto hicieron diversos cocineros;
30 Pero ¡qué condimentos delicados
No añadieron después los reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche...
35 Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos, los mejores.
Mas un prudente anciano
Les dijo un día: —Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
40 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

Tantos autores nuevos,
¿No se pudieran ir a guisar huevos
Más allá de las islas Filipinas?

XIII

EL PATO Y LA SERPIENTE

*Más vale saber una cosa bien, que
muchas mal.*

A orillas de un estanque,
Diciendo estaba un pato:
—¿A qué animal dio el cielo
Los dones que me ha dado?

5 Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo;
Si se me antoja, nado.

Una serpiente astuta
10 Que le estaba escuchando
Le llamó con un silbo
Y le dijo: —¡Seo guapo!

No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el gamo,
15 Ni vuela como el sacre,
Ni nada como el barbo;

Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
20 Sino ser diestro en algo.

XIV

EL MANGUITO, EL ABANICO Y EL QUITASOL

También suele ser nulidad el no haber más que una cosa; extremo opuesto del defecto reprehendido en la fábula antecedente.

Si querer entender de todo
Es ridícula presunción,
Servir sólo para una cosa
Suele ser falta no menor.

5 Sobre una mesa, cierto día,
Dando estaba conversación
A un abanico y a un manguito
Un paraguas o quitasol.

Y, en la lengua que en otro tiempo
10 Con la olla el caldero habló,
A sus dos compañeros dijo:
—¡Oh, qué buenas alhajas sois!

Tú, manguito, en invierno sirves;
En verano vas a un rincón.
15 Tú, abanico, eres mueble inútil
Cuando el frío sigue al calor.

No sabéis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese a vos,
Que en el invierno soy paraguas,
20 Y en el verano, quitasol.

XV

LA RANA Y EL RENACUAJO

*¡Qué despreciable es la poesía de
muchas hojarasca!*

En la orilla del Tajo
Hablaban con la rana el renacuajo,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.

5 Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al río,
En tono de lección dijo la rana:

—Ven a verla, hijo mío;
10 Por de fuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro, toda fofa, toda vana.

Si la rana entendiera poesía,
También de muchos versos lo diría.

XVI

LA AVUTARDA

Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones.

De sus hijos la torpe avutarda
El pesado volar conocía,
Deseando sacar una cría
Más ligera, aunque fuese bastarda.

- 5 A este fin, muchos huevos robados
De alcotán, de jilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola toma
Y en su nido los guarda mezclados.

- 10 Largo tiempo se estuvo sobre ellos
Y, aunque hueros salieron bastantes,
Produjeron, por fin, los restantes
Varias castas de pájaros bellos.

- 15 La avutarda mil aves convida
Por lucirlo con cría tan nueva;
Sus polluelos cada ave se lleva,
Y hete aquí la avutarda lucida.

- 20 Los que andáis empollando obras de otros,
Sacad, pues, a volar vuestra cría.
Ya dirá cada autor: —Ésta es mía;
Y veremos qué os queda a vosotros.

XVII

EL JILGUERO Y EL CISNE

Nada sirve la fama si no corresponden las obras.

- Calla tú, pajarillo vocinglero,
(Dijo el cisne al jilguero)
¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
- 5 Nunca ha tenido igual entre las aves?
El jilguero sus trinos repetía;
Y el cisne continuaba: —¡Qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
- 10 Dé muchas gracias a mi gran prudencia.
—¡Ojalá que cantaras!
(Le respondió por fin el pajarillo).
¡Cuánto no admirarías
Con las cadencias raras
- 15 Que ninguno asegura haberte oído,
Aunque logran más fama que las mías!...
Quiso el cisne cantar, y dio un graznido.

¡Gran cosa! Ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando a la experiencia.

XVIII

EL CAMINANTE Y LA MULA DE ALQUILER

*Los que empiezan elevando el estilo,
se ven tal vez precisados a humi-
llarle después demasiado.*

Harta de paja y cebada,
Una mula de alquiler
Salía de la posada,

Y tanto empezó a correr,
5 Que apenas el caminante
La podía detener.

No dudó que en un instante
Su media jornada haría;
Pero algo más adelante

10 La falsa caballería
Ya iba retardando el paso.
—¿Si lo hará de picardía?...

—¡Arre...! ¿Te paras?... Acaso
Metiendo la espuela... Nada.
15 Mucho me temo un fracaso.

Esta vara, que es delgada...
Menos... Pues este aguijón...
Mas ¿si estará ya cansada?

20 Coces tira... y mordiscón;
Se vuelve contra el jinete...
¡Oh, qué corcovo, qué envión!

Aunque las piernas apriete...
Ni por esas... ¡Voto a quién!
Barrabás que la sujete...

25 Por fin dio en tierra... ¡Muy bien!
¿Y eras tú la que corrías?...
¡Mal muermo te mate, amén!

No me fiaré en mis días
De mula que empiece haciendo
30 Semejantes valentías.

Después de este lance, en viendo
Que un autor ha principiado
Con altisonante estruendo,

Al punto digo: —¡Cuidado!
35 Tente, hombre; que te has de ver
En el vergonzoso estado

De la mula de alquiler.

XIX

LA CABRA Y EL CABALLO

*Hay malos escritores que se lison-
jean fácilmente de lograr fama pós-
tuma, cuando no han podido mere-
cerla en vida.*

- Estábase una cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violín el eco blando.
Los pies se la bailaban de contenta,
5 Y a cierto jaco que, también suspenso,
Casi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra:
—¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
Pues sabe que son tripas de una cabra
10 Que fue, en un tiempo, compañera mía.
Confío (¡dicha grande!) que algún día
No menos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.
Volvióse el buen rocín, y respondióla:
15 —A fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola.
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero, al fin, tengo el gusto
20 De ver qué lucimiento

Debe a mi auxilio el músico instrumento.
Tú, que satisfacción igual esperas,
¿Cuándo la gozarás? Después que mueras.

- 25 Así, ni más ni menos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida,
Algún mal escritor al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

XX

LA ABEJA Y EL CUCLILLO

La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.

Saliendo del colmenar,
Dijo al cuclillo la abeja:
—Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.

5 No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
¡Cucú, cucú, y más cucú,
Y siempre una misma cosa!

—¿Te cansa mi canto igual?
10 (El cuclillo respondió).
Pues a fe que no hallo yo
Variedad en tu panal;

Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
15 Si yo nada nuevo invento,
En ti es viejísimo todo.

A esto la abeja replica:
—En obra de utilidad,
La falta de variedad
20 No es lo que más perjudica;

Pero en obra destinada
Sólo al gusto y diversión,
Si no es varia la invención,
Todo lo demás es nada.

XXI

EL RATÓN Y EL GATO

*Alguno que ha alabado una obra
ignorando quién es su autor, suele
vituperarla después que lo sabe.*

- Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invención tan sencilla! ¡Qué sentencias!...
He de poner, pues que la tengo a mano,
Una fábula suya en castellano.
- 5 —Cierto (dijo un ratón en su agujero)
No hay prenda más amable y estupenda
Que la fidelidad; por eso quiero
Tan de veras al perro perdiguero.
Un gato replicó: —Pues esa prenda
- 10 Yo la tengo también... Aquí se asusta
Mi buen ratón, se esconde,
Y, torciendo el hocico, le responde:
—¿Cómo? ¿La tienes tú?... Ya no me gusta.
La alabanza que muchos creen justa,
- 15 Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.
—¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade y que le instruya.
—Es una maravilla:
- 20 Dijo Esopo una cosa como suya.
—Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;

Salió de mi cabeza. —¿Con que es tuya?
—Sí, señor erudito;
Ya que antes tan feliz le parecía,
25 Critíquemela ahora porque es mía.

XXII

LA LECHUZA

*Atreverse a los autores muertos, y
no a los vivos, no sólo es cobardía,
sino traición.*

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan,
Para impugnar, a que mueran
Los infelices autores,
5 Porque, vivos, respondieran.

Un breve caso a este intento
Contaba una abuela mía.
Diz que un día en un convento
Entró una lechuza... Miento,
10 Que no debió ser un día.

Fue, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso...
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara (o farol,
15 Que es lo mismo para el caso).

Y, volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
—Lámpara, ¡con qué deleite
Te chupara yo el aceite,
20 Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
25 Dar-me una buena panzada.

XXIII

LOS PERROS Y EL TRAPERO

*Atreverse a los autores muertos, y
no a los vivos, no sólo es cobardía,
sino traición.*

Aunque renieguen de mí
Los críticos de que trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
5 Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábale, como suelen
Cuando a tales hombres huelen,
10 Dos parientes de Cerbero.

Y díjoles un lebel:
—Dejad a ese perillán,
Que sabe quitar la piel
Cuando encuentra muerto un can,
15 Y cuando vivo, huye de él.

XXIV

EL PAPAGAYO, EL TORDO Y LA MARICA

Conviene estudiar los autores originales, no los copiantes y malos traductores.

Oyendo un tordo hablar a un papagayo,
Quiso que él, y no el hombre, le enseñara;
Y con sólo un ensayo
Creyó tener pronunciación tan clara,
5 Que en ciertas ocasiones
A una marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

XXV

EL LOBO Y EL PASTOR

*El libro que de suyo es malo, no
deja de serlo porque tenga tal cual
cosa buena.*

Cierto lobo, hablando con cierto pastor,
—Amigo, le dijo, yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tíenesme por malo; no lo soy a fe.

- 5 Mi piel en invierno ¡qué abrigo no da!
Achaques humanos cura más de mil,
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

- 10 Mis uñas no trueco por las del tejón,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud;
Mis dientes ya sabes cuán útiles son
Y a cuántos con mi unto he dado salud.

- El pastor responde: —Perverso animal,
¡Maldígate el cielo, maldígate, amén!
15 Después que estás harto de hacer tanto mal,
¿Qué importa que puedas hacer algún bien?

Al diablo los doy
Tantos libros lobos como corren hoy.

XXVI

EL LEÓN Y EL ÁGUILA

*Los que quieren hacer a dos partidos,
suelen conseguir el desprecio
de ambos.*

- El águila y el león
Gran conferencia tuvieron
para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
5 Dio el águila muchas quejas
Del murciélago, diciendo:
—¿Hasta cuándo este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis pájaros se mezcla,
10 Dándose por uno de ellos,
Y alega varias razones,
Sobre todo, la del vuelo.
Mas si se le antoja, dice:
"Hocico y no pico tengo."
15 ¿Como ave queréis tratarme?
Pues cuadrúpedo me vuelvo."
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio
Y cuando con éstos vive,
20 Murmura también de aquéllos.

—Está bien, dijo el león,
Yo te juro que en mis reinos
No entre más. —Pues en los míos,
Respondió el águila, menos.

25 Desde entonces, solitario
Salir de noche le vemos
Pues ni alados, ni patudos
Quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios
30 Que hacéis a pluma y a pelo,
Si queréis vivir con todos,
Miraos en este espejo.

XXVII

LA MONA

Hay trajes propios de algunas profesiones literarias con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.

- Aunque se vista de seda
La mona, mona se queda.
El refrán lo dice así;
Yo también lo diré aquí,
5 Y con eso lo verán
En fábula y en refrán.
Un traje de colorines,
Como el de los matachines,
Cierta mona se vistió;
10 Aunque más bien creo yo
Que su amo la vestiría,
Porque difícil sería
Que tela y sastre encontrase.
El refrán lo dice: pase.
15 Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse a Tetuán.

- 20 Esto no dice el refrán;
Pero lo dice una historia
De que apenas hay memoria,
Por ser el autor muy raro,
Y poner el hecho en claro
- 25 No le habrá costado poco.
Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
- 30 Por el istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que, por fin, llegó allá.
Vióse la señora mía
En la amable compañía
- 35 De tanta mona desnuda;
Y cada cual la saluda
Como a un alto personaje,
Admirándose del traje
Y suponiendo sería
- 40 Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
Opinan luego, al instante
Y *nemine discrepante*,
- 45 Que a la nueva compañera
La dirección se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debía,
En aquel país tan vasto,
- 50 La provisión para el gasto
De toda la mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)
La directora, marchando
Con las huestes de su mando,
- 55 Perdió no sólo el camino,
Sino, lo que es más, el tino;

- Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
60 Desiertos, ríos, pantanos,
Y al cabo de la jornada,
Ninguna dio palotada:
Y eso que en toda su vida
Hicieron otra salida
65 En que fuese el capitán
Más tieso, ni más galán.
Por poco no queda mona
A vida con la intentona;
Y vieron, por experiencia,
70 Que la ropa no da ciencia.

Pero, sin ir a Tetuán,
También acá se hallarán
Monos que, aunque se vistan de estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

XXVIII

EL ASNO Y SU AMO

*Quien escribe para el público, y no
escribe bien, no debe fundar su dis-
culpa en el mal gusto del vulgo.*

"Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio;
Yo le doy la peor, que es lo que alaba."

De este modo sus yerros disculpaba

- 5 Un escritor de farsas indecentes;
Y un taimado poeta que le oía,
Le respondió en los términos siguientes:
—Al humilde jumento

Su dueño daba paja y le decía:

- 10 "Toma, pues que con eso estás contento."
Díjolo tantas veces, que ya un día
Se enfadó el asno y replicó: —"Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que sólo de la paja gusto?"
15 Dame grano, y verás si me lo como."

Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez a la plebe culpa en vano,
Pues si, en dándole paja, come paja,
Siempre que le dan grano, come grano.

XXIX

EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA

*Nadie emprenda obra superior
a sus fuerzas.*

Bien habrá visto el lector,
En hostería o convento,
Un artificioso invento
Para andar el asador.

5 Rueda de madera es
Con escalones, y un perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.

Parece que cierto can
10 Que la máquina movía,
Empezó a decir un día:
—Bien trabajo; y ¿qué me dan?

¡Cómo sudo! ¡Ay, infeliz!
Y al cabo, por grande exceso,
15 Me arrojarán algún hueso
Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no sólo de casa,
20 Mas también de la ciudad.

Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un mulo
A una noria daba vuelta.

- 25 Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo: —¿Quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne también.

- No aso carne; que agua saco
30 (El macho le respondió).
—Eso también lo haré yo
(Saltó el can), aunque estoy flaco.

- Como esa rueda es mayor,
Algo más trabajaré.
35 ¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?

- Me habrán de dar, sobre todo,
Más ración, tendré más gloria...
Entonces el de la noria
40 Le interrumpió de este modo:

—Que se vuelva, le aconsejo,
A voltear su asador;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo.

- 45 ¡Miren el mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leído yo
En un tal Horacio Flaco,

- Que a un autor da por gran yerro
50 Cargar con lo que después
No podrá llevar: esto es,
Que no ande la noria el perro.

XXX

EL ERUDITO Y EL RATÓN

*Hay casos en que es necesaria la
crítica severa.*

- En el cuarto de un célebre erudito
se hospedaba un Ratón. ¡Ratón maldito!
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
- 5 Ni de un gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias e ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones
- 10 Curar lograron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido autor diese a la estampa
- 15 Sus obras de elocuencia y poesía:
Y aquel bicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
—¡Qué desgracia la mía!
- 20 (El literato exclama) Ya estoy hartó
De escribir para gente roedora,

- Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco, no más, habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desorden se corrija...
- 25 Pero sí: la traidora sabandija,
Tan hecha a malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.
El autor, aburrido,
Echa en la tinta dosis competente
- 30 De solimán molido;
Escribe (yo no sé si en prosa o verso),
Devora, pues, el animal perverso;
Y revienta, por fin... —¡Feliz receta!
Dijo entonces el crítico poeta:
- 35 Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.
Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene más severa
Contra censura injusta y ofensiva,
- 40 Cuando no hablan con sincero denuedo
Poca razón arguye, o mucho miedo.

XXXI

LA ARDILLA Y EL CABALLO

*Algunos emplean en obras frívolas
tanto afán como otros en las im-
portantes.*

- Mirando estaba una ardilla
A un generoso alazán
Que, dócil a espuela y rienda,
Se adestraba en galopar.
5 Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y a compás,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
—Señor mío,
10 De ese brío,
Ligereza
Y destreza
No me espanto,
Que otro tanto
15 Suelo hacer, y acaso más.
Yo soy viva,
Soy activa,
Me meneo,
Me paseo,
20 Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamás.

El paso detiene entonces
El buen potro y, muy formal,
25 En los términos siguientes
Respuesta a la ardilla da:
—Tantas idas
Y venidas.
Tantas vueltas
30 Y revueltas,
Quiero, amiga
Que me diga,
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
35 Mas no en vano.
Sé mi oficio,
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
40 De lucir mi habilidad.

Con que algunos escritores
Ardillas también serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

XXXII

EL GALÁN Y LA DAMA

*Cuando un autor ha llegado a ser
famoso, todo se le aplaude.*

Cierto galán a quien París aclama,
Petimetre del gusto más extraño
Que cuarenta vestidos muda al año
Y el oro y plata sin temor derrama,

5 Celebrando los días de su dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Sólo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.

—¡Bella plata! ¡qué brillo tan hermoso!
10 Dijo la dama; ¡viva el gusto y numen
Del petimetre én todo primoroso!

Y ahora digo yo: —Llene un volumen
De disparates un autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

XXXIII

EL AVESTRUZ, EL DROMEDARIO Y LA ZORRA

*También en la literatura suele do-
minar el espíritu de paisanaje.*

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios,
(Que también entre brutos hay tertulias)
Mil especies en ella se tocaron.

- 5 Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Éste a la hormiga alaba, aquél al perro,
Quién a la abeja, quién al papagayo.

- No, dijo el avestruz, en mi dictamen,
10 No hay más bello animal que el dromedario.
El dromedario dijo: —Yo confieso
Que sólo el avestruz es de mi agrado.

- Ninguno adivinó por qué motivo
Tan raro gusto acreditaban ambos.
15 ¿Será porque los dos abultan mucho,
O por tener los dos cuellos largos?

¿O porque el avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro,
20 O porque tienen en el pecho un callo?

O puede ser también... —No es nada de eso,
La zorra interrumpió; ya di en el caso:
¿Sabéis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos.

25 En efecto, ambos eran berberiscos;
Y no fue juicio, no, tan temerario
El de la zorra, que no pueda hacerse,
Tal vez igual de algunos literatos.

XXXIV

EL CUERVO Y EL PAVO

*Cuando se trata de notar los defectos
de una obra, no deben censurarse
los personales de su autor.*

Pues como digo, es el caso
(Y vaya de cuento),
Que a volar se desafiaron
Un pavo y un cuervo.

5 Al término señalado
 Cuál llegó primero,
 Considérelo quien de ambos
 Haya visto el vuelo.

 —Aguárdate, dijo el pavo
10 Al cuervo de lejos,
 ¿Sabes lo que estoy pensando?
 Que eres negro y feo.

 Escucha; también reparo,
 Le gritó más recio,
15 En que eres un pajarraco
 De muy mal agüero.

¡Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco!
Sí, que tienes por regalo
20 Comer cuerpos muertos.

—Todo eso no viene al caso,
Le responde el cuervo,
Porque aquí sólo tratamos
De ver qué tal vuelo.

25 Cuando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

XXXV

LA ORUGA Y LA ZORRA

*La literatura es la profesión en que
más se verifica el proverbio: ¿Quién
es tu enemigo? El de tu oficio.*

Si se acuerda el lector de la tertulia
En que, a presencia de animales varios,
La zorra adivinó por qué se daban
Elogios avestruz y dromedario,

5 Sepa que en la mismísima tertulia
Un día se trataba del gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.

10 Para muestra presentan un capullo;
Examínanle, crecen los aplausos,
Y aun el topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.

15 Desde un rincón la oruga murmuraba
En ofensivo término llamando
La labor admirable, friolera,
Y a sus elogiadores, mentecatos.

- Preguntábanse, pues, unos a otros:
—¿Por qué ese miserable gusarapo
El único ha de ser que vitupere
20 Lo que todos acordes alabamos?

- Saltó la zorra y dijo: —¡Pese a mi alma!
El motivo no puede estar más claro.
¿No sabéis, compañeros, que la oruga
También labra capullos, aunque malos?
- 25 ¡Laboriosos ingenios perseguidos!
¿Queréis un buen consejo? Pues, cuidado:
Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagáis más que contarles este caso.

XXXVI

LA COMPRA DEL ASNO

*A los que compran libros sólo por
la encuadernación.*

- Ayer por mi calle
Pasaba un borrico
El más adornado
Que en mi vida he visto.
5 Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.
Borlas y penacho
10 Llevaba el pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos,
Y hecho a tijera,
Con arte prolijo,
15 En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
- Parece que el dueño,
Que es, según me han dicho,
Un chalán gitano
20 De los más ladinos,
Vendió aquella alhaja

A un hombre sencillo,
 Y añaden que al pobre
 Le costó un sentido.
 25 Volviendo a su casa,
 Mostró a sus vecinos
 La famosa compra,
 Y uno de ellos dijo:
 —Veamos, compadre,
 30 Si este animalito
 Tiene tan buen cuerpo
 Como buen vestido.
 Empezó a quitarle
 Todos los aliños
 35 Y bajo la albarda,
 Al primer registro,
 Le hallaron el lomo
 Asaz malferido,
 Con seis mataduras
 40 Y tres lobanillos,
 Amén de dos grietas
 Y un tumor antiguo
 Que bajo la cincha
 Estaba escondido.
 45 —Burro, dijo el hombre,
 Más que el burro mismo
 Soy yo, que me pago
 De adornos postizos.

A fe que este lance
 50 No echaré en olvido
 Pues viene de molde
 A un amigo mío,
 El cual, a buen precio,
 Ha comprado un libro
 55 Bien encuadernado,
 Que no vale un pito.

XXXVII

EL BUEY Y LA CIGARRA

*Muy necio y envidioso es quien afea
un pequeño descuido en una obra
grande.*

Arando estaba el buey, y a poco trecho
La cigarra, cantando, le decía:
—¡Ay!, ¡ay! ¡Qué surco tan torcido has hecho!
Pero él la respondió: —Señora mía,
5 Si no estuviera lo demás derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que a mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.

10 ¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
Una cigarra al animal más útil.
Mas, ¿si me habrá entendido
El que a tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

XXXVIII

EL GUACAMAYO Y LA MARMOTA

*Ordinariamente no es escritor de
gran mérito el que hace venal el
ingenio.*

Un pintado guacamayo
Desde un mirador veía
Cómo un extranjero payo,
Que saboyano sería,

5 Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa extraña.
Es, a saber, la marmota.

Salía de su cajón
10 Aquel ridículo bicho,
Y el ave desde el balcón
Le dijo: —¡Raro capricho,

Siendo tú fea, ¡que así
Dinero por verte den,
15 Cuando, siendo hermoso, aquí
Todos de balde me ven!

—Puede que seas, no obstante,
Algún precioso animal
Mas yo tengo ya bastante
20 Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal autor,
Se fue como avergonzado.
¿Por qué? Porque un impresor
Le tenía asalariado.

XXXIX

EL RETRATO DE GOLILLA

Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.

De frase extranjera el mal pegadizo
Hoy a nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo anticuado lo usado no deja.
5 Voy a entretenerle con una conseja,
Y porque le traiga más contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de hogaño
10 Vía cómo agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño
Y el no remedallos a mengua tenía.
Por ende, queriendo retratar un día
A cierto rico-home, señor de gran cuenta,
15 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto;
Y así que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto
20 Y otros atavíos a la antigua usanza.

La tabla a su dueño lleva sin tardanza.
El cual espantado fincó, desde vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.

- 25 Empero una traza le vino a las mientes
Con que al retratante dar su galardón.
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcón.
Del quinto Fernando muchas de ellas son,
30 Allende de algunas de Carlos primero,
De entrambos Filipos, segundo y tercero;
Y henchido de todas le endonó un bolsón.

- Con estas monedas, o siquier medallas,
El pintor le dice, si voy al mercado,
35 Cuando me cumpliera mercar vituallas,
Tornaré a mi casa con muy buen recado.
—¡Pardiez!, dijo el otro, ¿no me habéis pintado
En traje que un tiempo fue muy señorial,
Y agora le viste sólo un alguacil?
40 Cual me retratasteis, tal os he pagado.

- Llevaos la tabla, y el mi corbatín
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadín,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
45 Ca non habrá naide en toda la villa
Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.
Vuestra paga entonces contaros he presto
En buena moneda corriente en Castilla.

- Ora, pues, si a risa provoca la idea
50 Que tuvo aquel sandio moderno pintor,
¿No hemos de reírnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel autor?
Lo que es afectado juzga que es primor,
Habla puro a costa de la claridad,
55 Y no halla voz baja para nuestra edad
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

XL

LOS DOS HUÉSPEDES

*Las portadas ostentosas de los libros
engañan mucho.*

- Pasando por un pueblo
De la montaña
Dos caballeros mozos,
Buscan posada.
5 De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos amigos.
- Porque a ninguno quieren
Hacer desaire,
10 En casa de uno y otro
Van a hospedarse.
De ambas mansiones
Cada huésped la suya
A gusto escoge.
- 15 La que el uno prefiere
Tiene un gran patio
Y bello frontispicio
Como un palacio;
Sobre la puerta
20 Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.

La del otro la vista
No era tan grande
Mas dentro no faltaba
25 Donde alojarse,
Como que había
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.

Pero el otro palacio
30 Del frontispicio
Era, además de estrecho,
Oscuro y frío:
Mucha portada,
Y por dentro desvanes
35 A teja vana.

El que allí pasó un día
Mal hospedado,
Contaba al compañero
El fuerte chasco;
40 Pero él le dijo:
—Otros chascos como ése
Dan muchos libros.

XLI

EL TÉ Y LA SALVIA

*Algunos sólo aprecian la literatura
extranjera, y no tienen la menor
noticia de la de su nación.*

- El té, viniendo del imperio chino,
Se encontró con la salvia en el camino.
Ella le dijo: —¿Adónde vas, compadre?
—A Europa voy, comadre,
5 Donde sé que me compran a buen precio.
—Yo, respondió la salvia, voy a China,
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina.
En Europa me tratan de salvaje,
10 Y jamás he podido hacer fortuna.
—Anda con Dios. No perderás el viaje,
Pues no hay nación alguna
Que a todo lo extranjero
No dé con gusto aplausos y dinero.
15 La salvia me perdona,
Que al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario,
Porque en él para algunos es un vicio
20 Lo que es en general un beneficio;

Y español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Tasso,
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso.

XLII

EL GATO, EL LAGARTO Y EL GRILLO

*Por más ridículo que sea el estilo
retumbante, siempre habrá necios
que le aplaudan, sólo por la razón
de que se quedan sin entenderle.*

- Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos
Y en conservar su construcción orgánica,
Como hábiles que son en la botánica,
5 Pues conocen las hierbas diuréticas,
Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas también y sudoríficas.
En esto era gran práctico y teórico
10 Un gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el más estirado catedrático.
Yendo a caza de plantas salutíferas,
Dijo a un lagarto: —¡Qué ansias tan mortíferas!
15 Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.
Atónito el lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió más la frase macarrónica
20 Que si le hablasen lengua babilónica;

- Pero notó que el charlatán ridículo
De hojas de girasol llenó el ventrículo
Y le dijo: —Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.
- 25 ¡Y no es bueno que un grillo, oyendo el diálogo,
Aunque se fue en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,
- 30 Y el hablar liso y llano por demérito.
- Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
- 35 Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrújulo-enigmático.

XLIII

LA MÚSICA DE LOS ANIMALES

*Cuando se trabaja una obra entre
muchos, cada uno quiere apropiár-
sela si es buena, y echa la culpa a
los otros si es mala.*

- Atención, noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.
- 5 En la corte del león,
Día de su cumpleaños,
Unos cuantos animales
Dispusieron un sarao;
Y para darle principio
- 10 Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
- 15 No todas las veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del ruiñeñor,
Ni del mirlo se acordaron,
Ni se trató de calandria,
- 20 De jilguero ni canario.

- Menos hábiles cantores,
 Aunque más determinados,
 Se ofrecieron a tomar
 La diversión a su cargo.
- 25 Antes de llegar la hora
 Del canticio preparado
 Cada músico decía:
 —Ustedes verán qué rato.
 Y al fin la capilla junta
- 30 Se presenta en el estrado
 Compuesta de los siguientes
 Diestrísimos operarios:
 Los tiples eran dos grillos;
 Rana y cigarra, contraltos;
- 35 Dos tábanos, los tenores;
 El cerdo y el burro, bajos.
 Con qué agradable cadencia,
 Con qué acento delicado
 La música sonaría,
- 40 No es menester ponderarlo.
 Baste decir que los más
 Las orejas se taparon,
 Y por respeto al león
 Disimularon el chasco.
- 45 La rana por los semblantes
 Bien conoció, sin embargo,
 Que habían de ser muy pocas
 Las palmadas y los bravos.
 Salióse del corro, y dijo:
- 50 —¡Cómo desentona el asno!
 Éste replicó: —Los tiples
 Sí que están desentonados.
 —Quien lo echa todo a perder,
 Añadió un grillo chillando,
- 55 Es el cerdo. —Poco a poco,
 Respondió luego el marrano;
 Nadie desafina más
 Que la cigarra, contralto.

—Tenga modo y hable bien,
60 Saltó la cigarra; es falso,
Esos tábanos tenores
Son los autores del daño.

Cortó el león la disputa,
Diciendo: —Grandes bellacos,
65 ¿Antes de empezar la solfa
No la estabais celebrando?
Cada uno para sí
pretendía los aplausos,
Como que se debería
70 Todo el acierto a su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y a los otros hace cargos.
75 Jamás volváis a ponerlos
En mi presencia: mudaos,
Que, si otra vez me cantáis,
Tengo de hacer un estrago.

¡Así permitiera el cielo
80 Que sucediera otro tanto,
Cuando, trabajando a escote
Tres escritores o cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro u mediano,
85 Y los compañeros tienen
La culpa, si sale malo!

XLIV

LA ESPADA Y EL ASADOR

Contra dos especies de malos traductores.

- Sirvió en muchos combates una espada
Tersa, fina, cortante, bien templada.
La más famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
5 Fue pasando a poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que, por extraños accidentes,
Vino, en fin, a parar (¡quién lo diría!)
10 A un oscuro rincón de una hostería,
Donde, cual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orín. Una criada,
Por mandado de su amo el posadero,
Que debía de ser gran majadero,
15 Se la llevó una vez a la cocina,
Atravesó con ella una gallina,
Y héteme un asador hecho y derecho,
La que una espada fue de honra y provecho.
- Mientras esto pasaba en la posada,
20 En la corte comprar quiso una espada
Cierta recién llegado forastero,

- Transformado de payo en caballero.
El espadero, viendo que al presente
Es la espada un adorno solamente
- 25 Y que pasa por buena cualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díjole que volviese al otro día.
Un asador que en su cocina había
Luego desbasta, afila y acicala
- 30 Y por espada de Tomás de Ayala
Al pobre forastero que no entiende
De semejantes compras, se la vende,
Siendo tan picarón el espadero
Como fue mentecato el posadero.
- 35 ¿Mas de igual ignorancia o picardía
Nuestra nación quejarse no podría
Contra los traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas
- 40 Y en asadores vuelven las espadas;
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por espadas asadores.

XLV

LOS CUATRO LISIADOS

*Las obras que un particular puede
desempeñar por sí solo no merecen
se emplee en ellas el trabajo de mu-
chos hombres.*

Un mudo *a nativitate*
Y más sordo que una tapia
Vino a tratar con un ciego
Cosas de poca importancia.

- 5 Hablaba el ciego por señas,
Que para el mudo eran claras;
Mas hízole otras el mudo,
Y él a obscuras se quedaba.

- En este apuro, trajeron,
10 Para que los ayudara,
A un camarada de entrambos
Que era manco por desgracia.

- Éste las señas del mudo
Trasladaba con palabras,
15 Y por aquel medio el ciego
Del negocio se enteraba.

Por último, resultó
De conferencia tan rara,
Que era preciso escribir
20 Sobre el asunto una carta.

—Compañeros, saltó el manco,
Mi auxilio a tanto no alcanza;
Pero a escribirla vendrá
El dómine, si le llaman.

25 —¿Qué ha de venir, dijo el ciego,
Si es cojo, que apenas anda?
Vamos: será menester
Ir a buscarle a su casa.

Así lo hicieron: y al fin
30 El cojo escribe la carta,
Díctanla el ciego y el manco,
Y el mudo parte a llevarla.

Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
35 Mas como eran ellas tales,
Cuatro fueron necesarias.

Y a no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acació esta aventura,
40 Testigos más de cien almas,

Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa

45 Cuando, juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

XLVI

EL POLLO Y LOS DOS GALLOS

*No ha de considerarse en un autor
la edad, sino el talento.*

- Un gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un pollo algo crecido,
No sé por qué accidente
- 5 Tuvieron sus palabras, de manera
Que armaron una brava pelotera.
Diose el pollo tal maña,
Que sacudió a mi gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
- 10 Y el vencido sultán de aquel serrallo
Dijo, cuando el contrario no lo oía:
—¡Eh! con el tiempo no será mal gallo:
El pobrecillo es mozo todavía...
Jamás volvió a meterse con el pollo;
- 15 Mas en otra ocasión, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apenas le quedó pluma ni cresta,
Y dijo al retirarse de la fiesta:
- 20 —Si no mirara que es un pobre viejo...
Pero chochea, y por piedad le dejo.

Quien se meta en contienda,
Verbigracia, de asunto literario,
A los años no atienda,
25 Sino a la habilidad de su adversario.

XLVII

LA URRACA Y LA MONA

*El verdadero caudal de erudición no
consiste en hacinar muchas noticias,
sino en recoger con elección las úti-
les y necesarias.*

- A una mona
Muy taimada
Dijo un día
Cierta urraca:
5 —Si vinieras
A mi estancia,
¡Cuántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
10 Con qué maña
Robo y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
15 Escondidas
Tras de un arca.
La otra dijo:
—Vaya en gracia;
Y al paraje
20 La acompaña.

Fue sacando
 Doña Urraca
 Una liga
 Colorada,
 25 Un tontillo
 De casaca,
 Una hebilla,
 Dos medallas,
 La contera
 30 De una espada,
 Medio peine
 Y una vaina
 De tijeras,
 Una gasa,
 35 Un mal cabo
 De navaja,
 Tres clavijas
 De guitarra
 Y otras muchas
 40 Zarandajas.
 —¿Qué tal?, dijo;
 Vaya, hermana,
 ¿No me envidia?
 ¿No se pasma?
 45 A fe que otra
 De mi casta
 En riqueza
 No me iguala.
 Nuestra mona
 50 La miraba
 Con un gesto
 De bellaca
 Y al fin dijo:
 —¡Patarata!
 55 Has juntado
 Lindas maulas.
 Aquí tienes
 Quien te gana,

- Porque es útil
60 Lo que guarda.
Si no, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
65 Hay dos buches
O papadas
Que se encogen
Y se ensanchan.
Como aquello
70 Que me basta
Y el sobrante
Guardo en ambas
Para cuando
Me haga falta.
75 Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
80 Avellanas,
Dulces, carne
Y otras cuantas
Provisiones
Necesarias.
- 85 Y esta mona
Redomada
¿Habló sólo
Con la urraca?
Me parece
90 Que más habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas
95 Y fárrago
Sin sustancia.

XLVIII

EL RUISEÑOR Y EL GORRIÓN

*Nadie crea saber tanto que no tenga
más que aprender.*

- Siguiendo el son del organillo un día,
Tomaba el ruiseñor lección de canto,
Y a la jaula llegándose entretanto
El gorrión parlero, así decía:
5 —¡Cuánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un pájaro tan diestro
A un discípulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
10 A ti lo debe todo.
—A pesar de eso, el ruiseñor replica,
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
A imitar mis caprichos él se aplica;
Yo los voy corrigiendo
15 Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un ruiseñor que con escuela canta.

- ¿De aprender se desdenea
El literato grave?
20 Pues más debe estudiar el que más sabe.

XLIX

EL JARDINERO Y SU AMO

*La perfección de una obra consiste
en la unión de lo útil y lo agradable.*

En un jardín de flores
Había una gran fuente,
Cuyo pilón servía
De estanque a carpas, tencas y otros peces.

5 Únicamente al riego
El jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
10 Su amo le reprende,
Pues, aunque quiere flores,
Regalarse con peces también quiere;

Y el rudo jardinero
Tan puntual le obedece,
15 Que las plantas no riega
Para que el agua del pilón no merme.

Al cabo de algún tiempo
El amo del jardín vuelve;
Halla secas las flores
20 Y amostazado dice de esta suerte:

—Hombre, no riegues tanto,
Que me quede sin peces,
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

25 La máxima es trillada
Mas repetirse debe:
Si al pleno acierto aspiras
Une la utilidad con el deleite.

L

LOS DOS TORDOS

*No se han de apreciar los libros
por su bulto ni por su tamaño.*

- Persuadía un tordo, abuelo
Lleno de años y prudencia,
A un tordo, su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
5 A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hacia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
—¿Esa viña dónde está?
10 Le pregunta el mozalbete,
¿Y qué fruto es el que da?
—Hoy te espera un gran banquete,
Dice el viejo, ven acá;
Aprende a vivir, pobrete.
15 Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fue enseñando.
Al verlas saltó el rapaz:
—¿Y ésta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
20 ¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
Ea, ¡vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.

Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
25 —Veamos, dijo el anciano,
Aunque sé que más valdrá
De mis uvas sólo un grano.
A la huerta llegan ya
Y el joven exclama ufano:
30 —¡Qué fruta! ¡qué gorda está!
¿No tiene excelente traza?...
¿Y qué era? Una calabaza.

Que un tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
35 Pero es mucho más extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
40 Si es mala, toda ella sobra.

LI

EL FABRICANTE DE GALONES
Y LA ENCAJERA

*No basta que sea buena la materia
de un escrito; es menester que tam-
bién lo sea el modo de tratarla.*

Cerca de una encajera
Vivía un fabricante de galones.
—Vecina, ¡quién creyera,
Le dijo, que valiesen más doblones
5 De tu encaje tres varas,
Que diez de un galón de oro de dos caras!
—De que a tu mercancía,
(Esto es lo que ella respondió al vecino)
Tanto exceda la mía,
10 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
No debes admirarte,
Pues más que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo,
Y diga que a las cosas sólo atiende,
15 Advierta que si el hilo
Más que el noble metal caro se vende,
También da la elegancia
Su principal valor a la sustancia.

LII

EL CAZADOR Y EL HURÓN

A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos.

Cargado de conejos
Y muerto de calor,
Una tarde, de lejos
A su casa volvía un cazador.

5 Encontró en el camino,
Muy cerca del lugar,
A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó a contar.

—Me afané todo el día,
10 Le dijo; pero ¿qué?
Si mejor cacería
No la he logrado, ni la lograré.

Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
15 Una buena solana;
Mas ¡mira qué gazapos traigo aquí!

Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
20 No hay cazador de más habilidad.

Con el oído atento
Escuchaba un hurón
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansión,

25 Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dijo a su amo: —Suplico,
Dos palabritas con perdón de usted.

Vaya, ¿cuál de nosotros
30 Fue el que más trabajó?
Esos gazapos y otros,
¿Quién se los ha cazado, sino yo?

Patrón, ¿tan poco valgo
Que me tratan así?
Me parece que en algo
35 Bien se pudiera hacer mención de mí.

Cualquiera pensaría
Que este aviso moral
Seguramente haría
Al cazador gran fuerza; pues no hay tal.

40 Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor
Que del auxilio ajeno
Se aprovecha y no cita al bienhechor.

LIII

EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO

*Suelen ciertos autores sentar como
principios infalibles del arte aquello
mismo que ellos practican.*

Había en un corral un gallinero,
En este gallinero un gallo había,
Y detrás del corral, en un chiquero,
Un marrano gordísimo yacía.

- 5 Item más, se criaba allí un cordero,
Todos ellos en buena compañía;
¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?

- Pues, con perdón de ustedes, el cochino
10 Dijo un día al cordero: —¡Qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! ¡Que saludable!
Yo te aseguro, como soy gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
15 Gusto como tenderse a la bartola,
Roncar bien y dejar rodar la bola.

El gallo, por su parte, al tal cordero
Dijo en otra ocasión: —Mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero,

- 20 Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar, en julio o en febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.
- 25 Confuso, ambos dictámenes coteja
El simple corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es más que aquello mismo a que se inclina.
Acá entre los autores, ya es muy vieja
- 30 La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla a la cual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

LIV

EL PEDERNAL Y EL ESLABÓN

La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente.

- Al eslabón de cruel
Trató el pedernal un día,
Porque a menudo le hería
Para sacar chispas de él.
5 Riñendo éste con aquél,
Al separarse los dos,
—Quedaos, dijo, con Dios.
¿Valéis vos algo sin mí?
Y el otro responde: —Sí,
10 Lo que sin mí valéis vos.

- Este ejemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
15 Ni da lumbre el pedernal
Sin auxilio de eslabón,
Ni hay buena disposición
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual aparte,
20 Ambos inútiles son.

LV

EL JUEZ Y EL BANDOLERO

*La costumbre inveterada no debe
autorizar lo que la razón condena.*

- Prendieron, por fortuna, a un bandolero,
A tiempo, cabalmente,
Que de vida y dinero
Estaba despojando a un inocente.
5 Hízole cargo el juez de su delito,
Y él respondió: —Señor, desde chiquito
Fui gato algo feliz en raterías;
Luego, hebillas, relojes, capas, cajas,
Espadines robé, y otras alhajas;
10 Después, ya entrado en días,
Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Con que vueseñoría no se espante
De que yo robe y mate a un caminante,
15 Porque éste y otros daños
Los he estado yo haciendo cuarenta años.

- ¿Al bandolero culpan?
Pues, por ventura, ¿dan mejor salida
Los que, cuando disculpan
20 En las letras su error o su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictamen racional y justo?

LVI

LA CRIADA Y LA ESCOBA

*Hay correctores de obras ajenas que
añaden más errores de los que co-
rrigen.*

Cierta criada la casa barría
Con una escoba muy puerca y muy vieja.
—Reniego yo de la escoba, decía;
Con su basura y pedazos que deja

5 Por donde pasa,
Aun más ensucia, que limpia la casa.

Los remendones, que escritos ajenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dejarlos diez veces más llenos...,
10 Mas no haya miedo que de estos señores

Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la criada.

LVII

EL NATURALISTA Y LAS LAGARTIJAS

A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.

- Vio en una huerta
Dos lagartijas
Cierta curioso
Naturalista.
5 Cógelas ambas,
Y a toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
10 La más rolliza,
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
El microscopio
Luego la aplica.
15 Patas y cola
Pellejo y tripas,
Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta
20 Y lo examina.
Toma la pluma,
De nuevo mira,

- Escribe un poco,
 Recapacita.
25 Sus mamotretos
 Después registra;
 Vuelve a la propia
 Carnicería.
 Varios curiosos
30 De su pandilla
 Entran a verle.
 Dales noticia
 De lo que observa:
 Unos se admiran,
35 Otros preguntan,
 Otros cavilan.
 Finalizada
 La anatomía,
 Cansóse el sabio
40 De lagartija,
 Soltó la otra
 Que estaba viva.
 Ella se vuelve
 A sus rendijas,
45 En donde, hablando
 Con sus vecinas,
 Todo el suceso
 Las participa.
 —No hay que dudarle,
50 No, las decía;
 Con estos ojos
 Lo vi yo misma.
 Se ha estado el hombre
 Todito un día
55 Mirando el cuerpo
 De nuestra amiga.
 ¿Y hay quién nos trate
 De sabandijas?
 ¿Cómo se sufre
60 Tal injusticia,

Cuando tenemos
 Cosas tan dignas
 De contemplarse
 Y andar escritas?
 65 No hay que abatirse,
 Noble cuadrilla:
 Valemos mucho,
 Por más que digan.
 ¿Y querrán luego
 70 Que no se engrían
 Ciertos autores
 De obras inicuas?
 Los honra mucho
 Quien los critica.
 75 No seriamente,
 Muy por encima
 Deben notarse
 Sus fruslerías;
 Que hacer gran caso
 80 De lagartijas,
 Es dar motivo
 De que repitan:
 —¡Valemos mucho,
 Por más que digan!

LVIII

LA DISCORDIA DE LOS RELOJES

*Los que piensan que con citar una
autoridad, buena o mala, quedan dis-
culpados de cualquier yerro, no ad-
vierten que la verdad no puede ser
más de una, aunque las opiniones
sean muchas.*

- Convidados estaban en un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos
Que, faltando a la hora señalada,
Llegó después de todos, pretendía
5 Disculpar su tardanza. —¿Qué disculpa
Nos podrás alegar?, le replicaron.
Él sacó su reloj, mostróle y dijo:
—¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?
Las dos en punto son. —¡Qué disparate!,
10 Le respondieron; tu reloj atrasa
Más de tres cuartos de hora. —Pero, amigos,
Exclamaba el tardío convidado,
¿Qué más puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi reloj... Note el curioso
15 Que era este señor mío como algunos
Que un absurdo cometen y se excusan
Con la primera autoridad que encuentran.

- Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezaron
20 A sacar sus relojes en apoyo
De la verdad. Entonces, advirtieron
Que uno tenía el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Éste catorce más, aquél diez menos.
25 No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero a la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado
Y consultando luego su infalible,
30 Arreglado a una exacta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo cual puso fin a la contienda
Y concluyó diciendo: —Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
35 Citar autoridades y opiniones,
Para todos las hay, mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

LIX

EL TOPO Y OTROS ANIMALES

*Nadie confiesa su ignorancia, por
más patente que ella sea.*

Ciertos animalitos,
Todos de cuatro pies,
A la gallina ciega
Jugaban una vez.

5 Un perrillo, una zorra
Y un ratón, que son tres;
Una ardilla, una liebre
Y un mono, que son seis.

Éste a todos vendaba
10 Los ojos, como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.

Oyó un topo la bulla
Y dijo: —Pues, pardiez
15 Que voy allá, y en rueda
Me he de meter también.

Pidió que le admitiesen,
Y el mono, muy cortés,
Se lo otorgó, sin duda
20 Para hacer burla de él.

El topo a cada paso
Daba veinte traspiés,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel.

25 Y a la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan a su merced.

De ser gallina ciega
30 Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podía
Hacer este papel?

Pero él, con disimulo,
Por el bien parecer,
35 Dijo al mono: —¿Qué hacemos?
Vaya, ¿me venda usted?

Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que ve,
¿Quien sabe que es idiota,
40 Confesará que lo es?

LX

EL VOLATÍN Y SU MAESTRO

*En ninguna facultad puede adelantar
el que no se sujeta a principios.*

Mientras de un volatín bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: —Vea usted, señor maestro,

- 5 Cuánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo y contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso,
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

- 10 ¿A qué fin quiere usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?...
Por ejemplo, ¿este paso, esta postura
No lo haré yo mejor sin el zoquete?

- Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...
Así decía; y suelta el contrapeso.
15 El equilibrio pierde. ¡Adiós! ¿Qué es eso?
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.

—¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
Incauto joven! el maestro dijo.
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
20 No ha de ser éste el último porrazo.

LXI

EL SAPO Y EL MOCHUELO

*Hay pocos que den sus obras a luz
con aquella desconfianza y temor
que debe tener todo escritor sen-
sato.*

- Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un mochuelo,
Y pasando no lejos un sapo,
Le vio medio cuerpo.
5 —¡Ah de arriba, señor solitario!
Dijo el tal escuerzo,
Saque usted la cabeza y veamos
Si es bonito o feo.
—No presumo de mozo gallardo,
10 Respondió el de adentro,
Y aun por eso a salir a lo claro
Apenas me atrevo;
Pero usted, que de día su garbo
Nos viene luciendo,
15 ¿No estuviera mejor agachado
En otro agujero?

¡Oh, qué pocos autores tomamos
Este buen consejo!

20 Siempre damos a luz, aunque malo,
Cuanto componemos,
Y tal vez fuera bien sepultarlo;
Pero ¡ay, compañeros!
Más queremos ser públicos sapos
Que ocultos mochuelos.

LXII

EL BURRO DEL ACEITERO

*A los que juntan muchos libros y
ninguno leen.*

En cierta ocasión, un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un borrico que ayudaba
En su oficio a un aceitero.

5 A paso un poco ligero,
De noche en su cuadra entraba
Y de una puerta en la aldaba
Se dio el golpazo más fiero.

—¡Ay!, clamó: ¿No es cosa dura
10 Que tanto aceite acarree
Y tenga la cuadra oscura?

Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee.
15 ¿Se mosquea? Bien está.
Pero este tal, ¿por ventura
Mis fábulas leerá?

LXIII

LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS

Es igualmente injusta la preocupación exclusiva a favor de la literatura antigua o a favor de la moderna.

- Diabólica refriega,
Dentro de una bodega,
Se trabó entre infinitos
Bebedores mosquitos.
- 5 (Pero extraño una cosa,
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mención de esta pelea).
- Era el caso, que muchos
- 10 Expertos y machuchos,
Con tesón defendían
Que ya no se cogían
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
- 15 Gustosos y fragantes
Que se cogían antes.
- En sentir de otros varios,
A esta opinión contrarios,
Los vinos excelentes
- 20 Eran los más recientes,
Y del opuesto bando

Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
25 De apasionados jueces,
Amigos de vejeces.

Al agudo zumbido
De uno y otro partido,
Se hundía la bodega
30 Cuando héteme que llega
Un anciano mosquito,
Catador muy perito,
Y dice, echando un taco:
—¡Por vida del dios Baco!...
35 (Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave),
Donde yo estoy, ninguno
Dará más oportuno
Ni más fundado voto.
40 Cese ya el alboroto.
A fe de buen navarro,
Que en tonel, bota o jarro,
Barril, tinaja, o cuba
El jugo de la uva
45 Difícilmente evita
Mi cumplida visita;
Y en esto de catarle,
Distinguirle y juzgarle
Puedo poner escuela
50 De Jerez a Tudela,
De Málaga a Peralta,
De Canarias a Malta,
De Oporto a Valdepeñas.
Sabed, por estas señas,
55 Que es un gran desatino
Pensar que todo vino
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,

- Fue siempre aventajado.
60 Con el tiempo ha ganado
En bondad, no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido.
65 Y, al fin, también había,
Lo mismo que en el día,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario, yo pruebo
70 A veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era;
Y si muchos agostos
Pasan por ciertos mostos
75 De los que hoy se reprueban,
Puede ser que los beban
Por vinos exquisitos
Los futuros mosquitos.
Basta ya de pendencia;
80 Y por final sentencia,
El mal vino condeno,
Le chupo cuando es bueno,
Y jamás averiguo
Si es moderno, u antiguo.
- 85 Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigán litigio eterno;
Mi texto favorito
90 Será siempre el mosquito.

LXIV

LA RANA Y LA GALLINA

Al que trabaja algo, puede disimularse que lo pregone; el que nada hace, debe callar.

Desde su charco, una parlera rana
Oyó cacarear a una gallina.

—¡Vaya! (le dijo); no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.

5 Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?

—Nada, sino anunciar que pongo un huevo.

—¿Un huevo sólo? ¡Y alborotas tanto!

—Un huevo sólo; sí señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto

10 De oírte cómo graznas noche y día?

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;

Tú, que de nada sirves, calla el pico.

LXV

EL ESCARABAJO

*Lo delicado y ameno de las buenas
letras no agrada a los que se entre-
gan al estudio de una erudición pe-
sada y de mal gusto.*

Tengo para una fábula un asunto
Que pudiera muy bien..., pero algún día
Suele no estar la musa muy en punto.

5 Esto es lo que hoy me pasa con la mía,
Y regalo el asunto a quien tuviere
Más despierta que yo la fantasía:

Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

10 Será, pues, un pequeño escarabajo
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa
Que, comiendo cualquier porquería,
15 Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el autor con toda su energía
Ir  explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.

- 20 La mollera es preciso que le sude
Para insertar después una advertencia
Con que entendamos a lo que esto alude.

Y, según le dictare su prudencia,
Echar  circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:

- 25 Que así como la reina de las flores
Al sucio escarabajo desagrada,
Así también a góticos doctores
Toda invención amena y delicada.

LXVI

EL RICOTE ERUDITO

Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros.

- Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era
Más necio que rico),
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.
- 5 —¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
Le dijo un amigo,
Falte una librería! bello adorno,
Útil y preciso.
—Cierto, responde el otro. ¡Qué esa idea
- 10 No me haya ocurrido!...
A tiempo estamos. El salón del Norte
A este fin destino.
Que venga el ebanista y haga estantes
Capaces, pulidos,
- 15 A toda costa. Luego trataremos
De comprar los libros.
Ya tenemos estantes. —Pues, ahora,
El buen hombre dijo,
¡Echarme yo a buscar doce mil tomos!
- 20 ¡No es mal ejercicio!

- Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo...
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De cartón fingidos?
- 25 Ya se ve: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo
Que escriba buenos rótulos e imite
Pasta y pergamino.
Manos a la labor. Libros curiosos
- 30 Modernos y antiguos,
Mandó pintar y, a más de los impresos,
Varios manuscritos.
El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos
- 35 Que, aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó erudito.
Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de cartón pintado
- 40 Les sirven lo mismo?

LXVII

LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA

*No confundamos la buena crítica
con la mala.*

—Aunque las dos picamos (dijo un día
La víbora a la simple sanguijuela),
De tu boca reparo que se fía
El hombre, y de la mía se recela.

5 La chupona responde: —Ya, querida;
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico a un enfermo, le doy vida;
Tú, picando al más sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia:
10 Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero a fe que hay bastante diferencia
De un censor útil a un censor maligno.

FÁBULAS PUBLICADAS EN EDICIONES PÓSTUMAS

Las tres primeras fábulas de las añadidas en estas ediciones se publicaron, en la de 1792, con la siguiente nota del editor: "Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que don Tomás de Iriarte tenía premeditados, y se han recogido a su fallecimiento, existe una copiosa serie de pensamientos, ideas y planes para fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dejó empezadas en verso y algunas extendidas en prosa.

"Sólo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera, contra los que afectadamente usan de palabras anticuadas, vicio ya ridiculizado en la fábula XXXIX de *El retrato de Golilla*, y la segunda compuesta en un intervalo de su última enfermedad sobre la incertidumbre e insuficiencia del arte médica.

"Para satisfacer los deseos de personas que se distinguen en el aprecio general que tan célebre ingenio debe a la nación, se añadirán aquí ambas fábulas, como también una de las que dejó bosquejadas y en prosa, y alude a la sátira o libelo personal intitulado *El asno erudito*, en que prorrumpió la envidia literaria, descubriendo cuánto le irritaba el singular talento del autor de las fábulas literarias, y con que además quiso el propio compositor de aquel folleto despicarse de no haber logrado elogios, antes mendigados

por él, y no merecidos ni obtenidos, a favor de unos discursos que después estampó, y han desaprobado igualmente escritores y críticos sensatos.”

El guacamayo y el topo y las siguientes fábulas se añadieron a la edición de 1871, con la siguiente advertencia: “Esta nota que precede (se refiere a la que acabamos de reproducir) se puso en la cuarta edición de las Fábulas. Ahora se añaden a las dos citadas seis fábulas más, que se han encontrado al examinar, para la presente edición de las obras de don Tomás de Iriarte, los borradores y las minutas que se han podido preservar de la mano infiel que distrajo y usurpó varios escritos originales del autor pocos momentos después de expirar.”

LXVIII

EL RICACHO METIDO A ARQUITECTO

*Los que mezclan voces anticuadas
con las de buen uso, para acreditarse
de escribir bien el idioma, le escriben
mal y se hacen ridículos.*

- Cierto ricacho, labrando una casa
De arquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruina
Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
5 Aquí un adorno y allá una cornisa,
Media pilastra y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto romano
Y que arquitectos de juicio muy sano
10 Con imitarlos se hacían famosos.
Para adornar su infeliz edificio,
En él a trechos los fue repartiendo.
¡Lindo pegote!, ¡gracioso remiendo!
Todos se ríen de tal frontispicio,
15 Menos un quídam que tiene unos dejos
Como de docto, y es tal su manía
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del día.

LXIX

EL MÉDICO, EL ENFERMO Y LA ENFERMEDAD

*Lo que en medicina parece ciencia
y acierto, suele ser efecto de pura
casualidad.*

Batalla el enfermo
Con la enfermedad,
Él por no morir
Y ella por matar.

5 Su vigor apuran
A cuál puede más,
Sin haber certeza
De quién vencerá.

Un corto de vista
10 En extremo tal,
Que apenas los bultos
Puede divisar,

Con un palo quiere
Ponerlos en paz:
15 Garrotazo viene,
Garrotazo va.

Si tal vez sacuda
A la enfermedad,
Se acredita el ciego
20 De lince sagaz;

Mas si, por desgracia,
Al enfermo da,
El ciego no es menos
Que un topo brutal.

25 ¿Quién sabe cuál fuera
Más temeridad,
Dejarlos matarse,
O ir a meter paz?

Antes que te dejes
30 Sangrar o purgar,
Ésta es fabulilla
Muy medicinal.

LXX

EL CANARIO Y EL GRAJO

El que para desacreditar a otro recurre a medios injustos, suele desacreditarse a sí propio.

Hubo un canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él a varios aficionados y empezó a tener aplauso. Un ruiseñor extranjero, generalmente acreditado, hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el canario ganó, así con este favorable voto como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre éstos había unos que también cantaban, bien o mal, y justamente por ello lo perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un grajo, que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar a chillar públicamente entre las aves contra el canario. No acertó a decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que, para desacreditarle, bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etcétera, acusándole sin pruebas de cosas que nada tenían que ver con lo bueno o malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intención, que aprobaron y siguieron lo que dijo el grajo.

- 25 Empeñóse éste en demostrar a todos que el que
habían tenido hasta entonces por un canario diestro
en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él
había pasado por verdadera música, era en la realidad
30 un continuado rebuzno. "¡Cosa rara! —decían algu-
nos—, el canario rebuzna; el canario es un borrico."
Extendióse entre los animales la fama de tan nueva
maravilla y vinieron a ver cómo un canario se había
vuelto burro.
- 35 El canario, aburrido, no quería ya cantar; hasta que
el águila, reina de las aves, le mandó que cantase, para
ver si, en efecto, rebuznaba o no; porque, si acaso era
verdad que rebuznaba, quería excluirle del número de
sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el canario y
40 cantó al gusto de la mayor parte de los circunstantes.
Entonces el águila, indignada de la calumnia que había
levantado el grajo, suplicó a su señor, el dios Júpiter,
que le castigase. Condescendió el dios y dijo al águila
que mandase cantar al grajo. Pero cuando éste quiso
45 echar la voz, empezó por soberana permisión a rebuz-
nar horrorosamente. Rieronse todos los animales y
dijeron: —Con razón se ha vuelto asno el que quiso
hacer asno al canario.

LXXI

EL GUACAMAYO Y EL TOPO

*Por lo general, pocas veces aprueban
los autores las obras de los otros
por buenas que sean; pero lo hacen
los inteligentes que no escriben.*

- Mirándose al soslayo
Las alas y la cola un guacamayo,
Presumido, exclamó: —¡Por vida mía
Que aun el topo, con todo que es un ciego,
5 Negar que soy hermoso no podría!
Oyólo el topo y dijo: —No lo niego;
Pero otros guacamayos por ventura
No te concederán esta hermosura.

- El favorable juicio
10 Se ha de esperar más bien de un hombre lego,
Que de un hombre capaz, si es del oficio.

LXXII

EL CANARIO Y OTROS ANIMALES

*Hay muchas obras excelentes que
se miran con la mayor indiferencia.*

De su jaula un día
Se escapó un canario
Que fama tenía
Por su canto vario.

5 —¡Con qué regocijo
Me andaré viajando
Y haré alarde —dijo—
de mi canto blando!

Vuela con soltura
10 Por bosques y prados
Y el caudal apura
De dulces trinados.

Mas, ¡ay!, aunque invente
El más suave paso,
15 No encuentra viviente
Que de él haga caso.

Una mariposa
Le dice burlando:
—Yo de rosa en rosa
20 Dando vueltas ando.

Serás ciertamente
Un músico tracio;
Pero busca oyente
Que esté más despacio.

25 —Voy, dijo la hormiga,
A buscar mi grano;
Mas usted prosiga,
Cantor soberano...

La raposa añade:
30 —Celebro que el canto
A todos agrade;
Pero yo entre tanto

(Esto es lo primero)
Me voy acercando
35 Hacia un gallinero
Que me está esperando.

—Yo, dijo un palomo,
Ando enamorado,
Y así el vuelo tomo
40 Hasta aquel tejado;

A mi palomita
Es ya necesario
Hacer mi visita;
Perdone el canario.

45 Gorjeando estuvo
El músico grato,
Mas apenas hubo
Quien le oyese un rato.

¡A cuántos autores
50 Sucede otro tanto!

LXXIII

EL MONO Y EL ELEFANTE

*Muchos autores celebran solamente
sus propias obras y las de sus amigos
o condiscípulos.*

- A un congreso de varios animales
Con toda seriedad el mono expuso
Que, a imitación del uso
Establecido entre hombres racionales,
5 Era vergüenza no tener historia
Que, al referir su origen y sus hechos,
Instruirles pudiese y darles gloria.
Quedando satisfechos
De la propuesta idea,
10 El mono se encargó de la tarea,
Y el rey león, en pleno consistorio,
Mandó se le asistiese puntualmente
Con una asignación correspondiente,
Además de los gastos de escritorio.
15 Pide al ganso una pluma
El nuevo autor; emprende su faena,
Y desde luego en escribir se estrena
Una histórica suma
Que sólo contenía los anales
20 Suyos y de los monos compañeros;
Mas, pasando después años enteros,

Nada habló de los otros animales,
Que esperaron en vano
Volver a ver más letra de su mano.
25 El elefante, como sabio, un día
Por tan grave omisión cargo le hacía,
Y respondióle el mono: —No te espantes,
Pues aún en esto a muchos hombres copio.
Obras prometo al público importantes,
30 Y al fin no escribo más que de mí propio.

LXXIV

EL RÍO TAJO, UNA FUENTE Y UN ARROYO

*Los escritores sensatos, aunque se
digan desatinos de sus obras, conti-
núan trabajando.*

- En tu presencia venerable río,
(Al Tajo de este modo habló una fuente)
De un poeta me quejo amargamente,
Porque ha dicho (y no hay tal) que yo me río.
- 5 Un arroyo respondió: —Sí, padre mío;
Es una furia lo que ese hombre miente.
Yo voy a mi camino, no censuro,
Y con todo se empeña en que murmuro.
- Dicen que el Tajo luego
- 10 Así les respondió con gran sosiego:
—¿No tengo yo también oro en mi arena?
Pues, ¡qué! ¿de los poetas os espantan
Los falsos testimonios? No os dé pena.
Mayores entre sí se los levantan.
- 15 Reíd y murmurad enhorabuena.

LXXV

EL CARACOL Y LOS GALÁPAGOS

Aunque se reúnan varios sujetos para escribir una obra, si carecen de ciencia, tan despreciable saldrá como si la hubiese escrito un ignorante solo.

Aunque no es bueno el todo
Si no lo son las partes
Y vale poco el cuerpo
En que cada individuo poco vale,

- 5 Muchos que obras no estiman
De los particulares,
Si éstos las hacen juntos,
Con respeto los miran al instante.

- 10 Un caracol terrestre,
Al caer de la tarde,
Salió a tomar el fresco
Y a un galápagos vio que iba de viaje.

- 15 —No se apesure, hermano,
Le dijo, por burlarse
Del paso que llevaba,
Añadiendo otras pullas bien picantes.

Diez galápagos juntos
Topó más adelante,
Que de un pequeño charco
20 Pasaban a buscar otro más grande.

Y el caracol entonces
A cuadrilla tan grave
Dejó libre el camino,
Diciendo únicamente: —Ustedes pasen.

25 Al galápagos solo
Tuvo por despreciable,
Pero a los diez unidos
Tuvo como a personas de carácter.

LXXVI

LA VERRUGA, EL LOBANILLO Y LA CORCOVA

*De las obras de un mal poeta, la
más reducida es la menos perjudi-
cial.*

- Cierto poeta
Que por oficio
Era de aquellos
Cuyos caprichos
5 Antes que puedan
Ponerse en limpio
Ya en los teatros
Son aplaudidos,
Trágicos dramas,
10 Comedias hizo,
Varios sainetes
De igual estilo.
Aunque pagado
De sus escritos,
15 Pidió no obstante
A un docto amigo
Que le dijera
Sin artificio
Cuál de su aprecio
20 Era más digno.

- Él le responde:
—Yo más me inclino
A los sainetes.
—¿Por qué motivo?
25 —Tenga paciencia,
Voy a decirlo...
Óigame un cuento
Nada prolijo:
Una verruga,
30 Un lobanillo
Y una corcova,
¡Miren qué trío!
Diz que tenían
Cierta litigio
35 Sobre cuál de ellos
Era más lindo.
Doña Joroba,
Por lo crecido,
La primacía
40 Llevarse quiso;
Quiso, porque era
Don Lobanillo
Proporcionado,
Ser más pulido.
45 Mas la verruga
Pidió lo mismo,
Porque su gracia
Funda en lo chico.
Esta contienda
50 Dióle gran risa,
Y al punto dijo:
—¡Vaya, verruga!
Que hablas con juicio.
55 Sois todos tres, a la verdad, tan buenos
Que bien puedes decir: del mal el menos.

BIBLIOGRAFÍA

I. OBRAS DE TOMÁS DE IRIARTE

a) Obras teatrales

Comedia en prosa. / *El Malgastador*. / En cinco actos. / Barcelona, s. a.

La Escocesa. / Comedia en prosa. / En cinco actos. Traducida del francés (sic) en castellano. / En Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta. / Año de MDCCLXIX.

El Mal-hombre. / Comedia / en cinco actos (s.a.).

El aprensivo (Trad. de *Le malade imaginaire*, de Molière).

La Pupila juiciosa. / Drama / en un / acto (traducido del / francés). Año de 1770.

El Mercader de Esmirna. / Comedia en un acto / (traducida del francés en castellano). / Año de 1773.

El amante despechado (¿*Le dépit amoureux*, de Molière?).

El huérfano inglés / o / *El ebanista*. / En tres actos. / Madrid. Año de 1796.

El Filósofo casado o *El Marido/avergonzado de serlo*. / Comedia en cinco actos traducida de verso francés en verso castellano. / Año de 1770.

El Huérfano de la China. Tragedia en cinco actos (traducida de verso francés en verso libro castellano. Original de Voltaire).

El Señorito mimado o la mala educación. Comedia moral en tres actos. / Horat. Sat. V. Lib. I. Así del vicio con la ajena afrenta. / El ánimo del joven escarmienta. / En Madrid, en la Imprenta / de Benito Cano.

- La Señorita Malcriada.* / Comedia moral / en tres actos. / En Madrid. Año de 1788.
- El Don de Gentes* / o / *La Habanera.* Comedia en tres actos y en verso. / Madrid. Año de 1791.
- Donde menos se / piensa salta la liebre.* / Zarzuela en un acto. / Fin de fiesta para la comedia / *El Don de Gentes.* Una y otra póstuma de T. de I.
- La Librería.* / Drama en un acto, / por T. de I. Valencia, en la Imprenta de Martín Peris. / Año de 1817.
- Guzmán el bueno.* / Escena trágica unipersonal, con / música en sus intervalos, com / puestas ambas / por T. de I. / en Cádiz por don Manuel Ximénez. Año de 1790.

b) Obras no teatrales

- El Arte Poética de Horacio* / o / *Epístola a los Pisones.* / Traducida en verso castellano / por T. de I. / En Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta. / Año de MDCCLXXVII.
- Donde las dan las toman.* / Diálogo joco-serio / sobre / la "Traducción del Arte Poética de Horacio..." y sobre la impugnación que de aquella obra ha publicado don Juan Joseph López Sedano al, fin / del Tomo IX, del *Parnaso Español*, / por el mismo T. de I. En Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta. Año de MDCCLXXVIII.
- La Música.* Poema. / Por / T. de Iriarte. Con superior permiso. En Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta. / Año de MDCCLXXIX.
- Fábulas Literarias.* / Año de MDCCLXXXII. (Para las ediciones de esta obra véase la citada *Bibliografía de escritores canarios*, Tomo IV, de Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez.)
- Los literatos en Cuaresma. La librería. Fábulas.* Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A. (¿1928?).

II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE IRIARTE Y SU OBRA (SELECCIÓN)

- Alonso, María Rosa: "Sobre los Iriarte y una cita de los Power", *Revista de Historia* (La Laguna), número 76, 1976.
- Allué y Morer: "Un precursor de las formas modernistas: don Tomás de Iriarte", en *Poesía Española*, Madrid, número 210, 1970.
- Casalduero, J.: "Agustín de Betancourt y Tomás de Iriarte", en *Ínsula*, Madrid, número 366, 1977.
- C. Clarke, Dorothy: "On Iriarte's versification", en *Publications of the Modern Language Association* (Baltimore), LXVIII, 1952.
- Cossío, José María de: "Las fábulas literarias de Iriarte", en *Revista Nacional de Educación*, Madrid, I, 1941.
- Cotarelo y Mori, Emilio: *Iriarte y su época*, Madrid, 1897.
- Martínez Viera, Francisco: "Don Tomás de Iriarte y don José Clavijo y Fajardo, precursores del periodismo español", en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 4 de septiembre, 1958.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, 1952 (páginas 243-253).
- Navarro González, Alberto: "Temas humanos en la poesía de Iriarte", en *Revista de Literatura*, Madrid, I, 1952.
- "Prólogo" a su edición de las poesías de Iriarte, en "Clásicos Castellanos", número 136, Madrid, 1953.
- Nuez Caballero, Sebastián de la: "Introducción a la Ed. de *Fábulas Literarias*", Editora Nacional (2.ª ed. 1983).
- Sebold, Russel P.: *Tomás de Iriarte, poeta de "rpto nacional"*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1961.
- Subirá, José: "El fabulista Iriarte", en *La Alhambra*, XX, 1917.
- "Estudios del teatro madrileño. Los Meleólogos de Rousseau, Iriarte y otros autores", en *Revista de Archivos y Museo* del Ayuntamiento de Madrid, V, 1928.
- *Historia de la Música*, Barcelona, Ed. Salvat, 1947.

- "El compositor Iriarte (1750-1791) y el cultivo español del meleólogo" (melodrama), Barcelona, 1950.
- "Música y músicos canarios (Iriarte)", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, I, 1955.

Tomás de Iriarte nació en el Puerto de la Cruz de la Orotava (Tenerife), en 1750, en el seno de una ilustre familia de eruditos y eclesiásticos que llegaron a desempeñar cargos importantes y a tener gran influencia en la Corte de los borbones ilustrados del siglo XVIII. Bajo la protección de su tío don Juan de Iriarte, bibliotecario de S. M., al que heredó en la Secretaría de Estado y en el de traductor de la Casa Real, Iriarte se distinguió como traductor de comedias dentro de las tendencias neoclásicas para ser representadas en los Sitios Reales. Fue director del periódico oficial *El Mercurio*, pero su fama fue debida fundamentalmente a su *Fábulas Literarias* (1782) y por un extenso poema didáctico dedicado a *La Música*. Hoy también se reconocen sus méritos como uno de los iniciadores en España de las Comedias neoclásicas de sentido crítico y sátira social, con *El señorito mimado* y *La señorita malcriada*. Nuestro fabulista muere en Madrid el 17 de septiembre de 1791.

Sebastián de la Nuez Caballero nace en Las Palmas de Gran Canaria. Es catedrático de Literatura Española de Institutos y de Universidad; ha desempeñado la primera en la Península y en Canarias, y la segunda en La Laguna y en Sevilla. Ha sido profesor invitado en Puerto Rico y en California (Riverside). Ha participado en numerosos congresos internacionales (en Salamanca y en Burdeos), simposios (de Literatura comparada y de Literatura Española), ha organizado y participado en los tres congresos internacionales de estudios galdosianos celebrados en Las Palmas,

y en el I Congreso de Poesía Canaria de La Laguna. Es autor de varias ediciones de obras de escritores canarios (Iriarte, García Cabrera, Tomás Morales, J. M. Trujillo) y de numerosas monografías de autores relacionados con Canarias (Lope de Vega, Menéndez Pelayo, Unamuno, etc.); es un reconocido especialista en la vida y en la obra de Pérez Galdós, ha colaborado en importantes obras misceláneas como el 3.^{er} tomo de la *Historia de Canarias de Viera y Clavijo* y en los *Métodos de estudio de la obra literaria*, de Taurus Ediciones.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso Rodríguez.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABREU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de la Corte de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas Literarias*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Fragmentos de mis memorias*.
13. Benito PEREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Angel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra Narrativa*.
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.
20. *Antología de la Poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso Rodríguez.

21. Manuel VERDUGO: *Estelas y otros poemas*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Enigma del invitado, Romanticismo y cuenta nueva y Campanario de la primavera*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Obra poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Lancelot, Media hora jugando a los dados y Crimen*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Antología*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra Completa*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Entre cuatro paredes, Transparencias fugadas y Dársena con despertadores*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *El Nómada sale*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Bajo el signo de la hoguera*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra*.
44. Isaac DE VEGA: *Conjuro en Ijuana*.

45. Rafael AROZARENA: *Mararía*.
46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad*.
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita*.
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal*.
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde*.
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos*.
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe*.
52. Nivaria TEJERA: *El barranco*.
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra*.

Se acabó de imprimir
el día 28 de junio de 1989,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Las conocidas *Fábulas Literarias*, de Tomás de Iriarte, forman un verdadero código de la ética y la estética del buen escritor, según las normas neoclásicas que pretendían ser imperecederas, y en gran parte lo son, pues, sin duda, están escritas para todos los tiempos y lugares y, en efecto, hasta ahora han mantenido su vigencia. Aparte de los fines señalados, *Las Fábulas* también son una lección amena de los diversos metros y composiciones de la métrica española y un divertido esparcimiento para los lectores de todas las edades. Iriarte sólo por esta obra es uno de los pocos autores que ha sobrevivido al siglo XVIII, polémico y prosaico, tanto por haber creado ese género como por el ingenio de su creación.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem